

PRIMER ENCUENTRO  
DE LA  
COMISION EPISCOPAL  
DEL  
DEPARTAMENTO DE LAICOS  
DEL  
C . E . L . A . M .

---

BOGOTA

( COLOMBIA )

30 de noviembre - 5 de  
diciembre de 1970

## I- INTRODUCCION

### 1. Antecedentes de la reunión de Bogotá

Como es sabido, en la XII Reunión Ordinaria del CELAM, realizada en Sao Paulo en noviembre de 1969, se decidió la fusión de dos Departamentos afines del CELAM: el de Apostolado de los Laicos (DAL), y el de Pastoral Universitaria (DPU). De la fusión resultó un nuevo Departamento, llamado Departamento de Laicos, cuya presidencia fue encomendada a Mons. Ramón Bogarín Argaña, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones (Paraguay).

Desde entonces, el nuevo Departamento dio absoluta prioridad a las gestiones -largas y difíciles- encaminadas a la constitución de su Comisión Episcopal, requisito indispensable, según los Estatutos del CELAM, para su normal funcionamiento.

Una vez constituida la Comisión Episcopal, sus miembros fueron convocados a una primera reunión plenaria, con el objeto de ensayar una reflexión teológico-pastoral sobre la situación actual del apostolado seglar en América Latina y de trazar, en consecuencia, una política pastoral y un programa de acción, dentro de los límites determinados por la misión y la naturaleza específica del Departamento.

El encuentro así programado requería, evidentemente, una previa información básica sobre la situación actual del apostolado seglar en América Latina, que dejara al descubierto sus problemas específicos, sus tensiones características y la variedad de sus formas y modos organizativos.

Con el objeto de recoger esa información básica y de ensayar una primera interpretación a título de hipótesis, en vista de la primera reunión plenaria de la Comisión Episcopal, el Departamento contrató los servicios del señor César Aguiar(h) quien, utilizando la red de corresponsales e informadores del Centro de Documentación MIEC-JECI existente en la mayor parte de los países latinoamericanos, llevó adelante un programa de encuesta-base sobre la situación del apostolado seglar en América Latina. El informe final de dicha encuesta, previamente discutido en Montevideo por un equipo reducido de expertos, con participación de un miembro del Departamento, sirvió como instrumento-base de trabajo en la reunión de Bogotá.

La reunión de la Comisión Episcopal del Departamento de Laicos se llevó a cabo, finalmente, en Bogotá (Colombia), del 30 de noviembre al 5 de diciembre de 1970, con la participación de todos sus miembros, con excepción de Mons. Leónidas Proaño, Obispo de Riobamba (Ecuador), quien no pudo concurrir por razones de fuerza mayor. He aquí la nómina de los Obispos participantes: Alberto Devoto, Obispo de Goya (Argentina); Antonio Batista Frago, Obispo de Crateús (Brasil); Luis Gonzaga Fernández, Obispo Auxiliar de Vitória (Brasil); Lucas Moreira Neves, Obispo Auxiliar de Sao Paulo (Brasil); Rafael Sarmiento Peralta, Obispo de Ocaña (Colombia); Sergio Contreras, Obispo de Ancud (Chile); Arturo Rivera Damas, Obispo Auxiliar de San Salvador (El Salvador); José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca (Perú) y Ramón Bogarín Argaña, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones (Paraguay) y Presidente del Departamento de Laicos del CELAM.

Participaron también en el encuentro, a título de invitados especiales, la señora Branca Alvez y el Ing. José Alvarez Icaza, miembros ambos del Consilium de Laicos, debiendo lamentarse la ausencia de otros dos laicos invitados: el señor José Aguilera, Presidente del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) y el Dr. Eduardo Barragán, ex Secretario Latinoamericano del MIEC (Pax Romana).

Por último, acompañaron la reflexión de la Comisión Episcopal los PP. Francisco Mejía, Asesor Latinoamericano de ACI y JIC, Abel Giordana, ex Asesor Nacional de la JOC de Colombia, Buenaventura Pelegrí, Asesor Latinoamericano de MIEC-JECI, y Gilberto Giménez, asesor teólogo del Departamento.

La dirección del encuentro estuvo a cargo del Ing. Luis Alberto Meyer, Secretario Ejecutivo del mismo Departamento.

## 2. Metodología y esquema de trabajo

a) Desde el primer momento se procuró encarar el encuentro como un trabajo de creación colectiva, lo que obligó a adoptar una mecánica de trabajo que permitiera al máximo el diálogo, la confrontación de ideas y experiencias, y la participación activa de todos los concurrentes. Esto se logró con el sistema de los grupos de trabajo, que constituían siempre el punto de partida de todo proceso de reflexión. Posteriormente se globalizaba y se discutía en plenario la elaboración de los distintos grupos y sólo en última instancia intervenía el experto aportando un marco teórico de referencia, en constante discusión con el plenario.

b) Se puso también de relieve desde el inicio el carácter no meramente analítico o teórico del encuentro, sino también práctico u operativo. Se trataba de que las interpretaciones y reflexiones desembocaran en un proyecto de política pastoral, dentro de las características propias y de la competencia del Departamento de Laicos.

c) El desarrollo del trabajo, cuyo eje central era, naturalmente, la situación actual del apostolado seglar en América Latina, trató de acomodarse, en lo posible, a las exigencias de la epistemología moderna en materia de análisis y de proyecto social. En esta línea, el esquema básico puede reducirse a lo siguiente:

- aproximación empírica y metódica a la praxis apostólica en la coyuntura actual;
- análisis crítico de la misma;
- formulación de nuevas hipótesis teórico-prácticas, en vista a una eventual reorientación de la praxis apostólica de los seglares;
- elaboración de una política pastoral en armonía con las nuevas hipótesis teórico-prácticas y de un proyecto de acción destinado a implementarla en la práctica.

d) He aquí el desarrollo del esquema precedente, tal como fue aprobado por los participantes y posteriormente llevado a la práctica con rigurosa fidelidad:

### 1) V E R

A) APROXIMACION EMPIRICA a la praxis actual del apostolado laico en América Latina, a partir de la experiencia de los participantes:

- globalización
- discusión general
- relevamiento de problemas.

B) APROXIMACION METODICA a la praxis actual del apostolado laico en América Latina y a su desarrollo histórico: resultados de una encuesta.

- presentación de la encuesta;
- comparación y contraste con los resultados del análisis empírico;
- formalización: reducción del proceso del apostolado laico en América Latina a modelos ideológicos de acción pastoral;
- discusión general;
- relevamiento final de problemas.

### 2) J U Z G A R

A) CRITICA DE LAS FORMAS ACTUALES de la acción apostólica de los laicos en América Latina, tomando como marco teórico de referencia:

- los condicionamientos socio-políticos del proceso latinoamericano en la coyuntura actual;
- la comprensión actual que tiene la Iglesia de su ser y de su razón de ser en el contexto latinoamericano, especialmente después de Medellín.

B) FORMULACION DE NUEVOS MODELOS o hipótesis teórico-prácticas en orden a una reorientación de la praxis apostólica en América Latina, teniendo en cuenta el mismo marco teórico de referencia anterior.

3) O B R A R

- A) FORMULACION DE OBJETIVOS a mediano y a largo plazo, dentro de las características y competencia propia de este Departamento.
- B) ELABORACION DE UN PROYECTO DE ACCION PASTORAL, para instrumentar dichos objetivos.
- C) DISTRIBUCION DE RESPONSABILIDADES entre los miembros de la Comisión Episcopal.
- D) ORGANIZACION burocrático- administrativa del Departamento de Laicos en función de todo lo anterior.

## II - DESARROLLO DEL TRABAJO

### PRIMERA PARTE: V E R

#### A) Aproximación empírica a la praxis actual del apostolado laico en América Latina

1. Para ordenar mejor el estudio de este tema en los grupos de trabajo, se acordó clasificar el laicado latinoamericano en dos grandes grupos: el laicado-masa pasiva y el laicado consciente, subdividido este último en dos sub-grupos, el organizado y el no organizado. Con respecto a cada uno de estos grupos se pedía, en primer lugar, una descripción o identificación sumaria; luego, el análisis de su comportamiento en la Iglesia, en lo político-social y en el orden de la comunicación de la fe (apostolado); y, finalmente, el relevamiento de sus problemas típicos ("problemas que sienten").

#### 2. Informe del Grupo 1 (secretario: Mons. Arturo Rivera Damas)

Con respecto al laicado-masa pasiva, el grupo distinguió una masa de origen rural (indígena o mestiza), una masa burguesa y una masa tecnócrata.

La masa de origen rural fue sumariamente caracterizada como tradicionalista, clerical, infantil, sincretista y marginal (por motivos de raza, cultura, lengua y capacidad económica).

Su comportamiento en la Iglesia se describe como indiferente, dualista (separación entre lo religioso y lo temporal), muy religioso (en el sentido de religiosidad popular) pero con poca profundización en la fe, individualista y con cierto sentido mágico, supersticioso y "mercantil" (compra-venta de sacramentos, etc...).

En el plano político, se caracteriza, de un lado, por su falta de interés, y por otro, por su estado de marginación (es decir, por su no participación en el nivel de las decisiones), razón por la cual es frecuentemente manipulada en provecho de otros. En general, es una masa políticamente oprimida.

Trasmite por contagio social, sobre todo a través de la influencia familiar, una fe de tipo tradicional.

Sus problemas típicos son los de la urbanización (desarraigo, éxodo, etc.), la carencia de servicios básicos y la perplejidad ante los cambios que se operan en la Iglesia.

La masa burguesa puede describirse sumariamente por dos rasgos característicos: su resistencia al cambio y el hecho de sentirse instalada en su posición de privilegio.

Su comportamiento en la Iglesia se caracteriza por el ejercicio de una religiosidad formalista que "usa" a la Iglesia sin servirla. Los jóvenes se manifiestan más abiertos a la renovación interna de la Iglesia.

En lo político-social su actitud es básicamente conservadora, partidaria de la "ley y el orden". Es responsable de lo que se ha dado en llamar violencia institucionalizada.

Transmite una fe formalista y tradicional.

Sus problemas específicos se relacionan con la resistencia activa y organizada al cambio, apoyada por una fuerte posición económica. Fácilmente se aparta de la Iglesia cuando se cuestiona su manera de vivir la fe.

La masa tecnócrata, que constituye el núcleo de la así llamada "nueva sociedad", se caracteriza por una fuerte sensación de seguridad basada en su dominio de la técnica.

Con respecto a la Iglesia, a la que considera anacrónica, se manifiesta indiferente, aunque admira a Cristo. En comparación con la burguesía, demuestra mayor apertura al cambio. Adopta una actitud crítica ante la fe.

En el orden político-social se manifiesta segura de sí misma y partidaria del cambio a través de soluciones técnicas.

Sus problemas específicos se relacionan con el cuestionamiento de la Iglesia y de las instituciones sobre todo desde el punto de vista de la eficiencia. Lo que explica, por otra parte, su impaciencia frente a las mismas.

Con respecto al laicado consciente no organizado, el grupo señala que se trata de una minoría reducida, pero con un elevado nivel de conciencia.

Manifiesta una nueva conciencia de Iglesia y de pertenencia a la misma; propugna un mayor diálogo entre jerarquía y laicado y una mayor actitud crítica por parte de este último; urge el cambio; es más sensible al proceso de secularización; es menos clerical; integra la llamada "Iglesia subterránea"; sugiere iniciativas; siente aversión hacia las estructuras eclesiales y exige más libertad para vivir su condición laical.

En lo político-social se halla muy comprometido en partidos y sindicatos y frecuentemente se agrupa en torno a publicaciones influyentes.

En el plano del apostolado, trasmite una fe comprometida sobre todo a través del testimonio.

Sus problemas específicos se reducen a los siguientes: dispersión, lo que constituye un bien, porque de este modo pueden actuar como fermento en la masa); tensiones con la jerarquía; sensación de abandono por parte de la institución al comprometerse; inseguridad doctrinal y falta de formación sistemática; cuestionamiento del sistema de nominación de los obispos sin consulta a las bases; y profundo sufrimiento a causa del divorcio comprobado entre el Pueblo de Dios y la Jerarquía.

En cuanto al laicado organizado, se distingue entre movimientos apostólicos que surgen en el contexto Jerarquía-laicado (es decir, organizados a la sombra de la Institución eclesial) y movimientos que surgen en el ámbito Pueblo de Dios-mundo (es decir, organizados a partir de la iniciativa de los propios laicos).

Las organizaciones que responden al primer tipo son muy pocas. Pueden citarse entre otros, los movimientos de A.C. (general y especializada), los Consejos Parroquiales y los nuevos ministerios desempeñados por laicos (diáconos, etc.).

En el ámbito eclesial, puede señalarse una actitud de recíproca desconfianza entre la Jerarquía y estos movimientos, especialmente la A.C. especializada, allí donde ésta ha logrado sobrevivir. Cuando existe acuerdo y armonía adolecen generalmente de clericalismo, son meros ejecutores y objeto del paternalismo clerical.

En el orden político-social, los militantes de este tipo de Movimientos sienten la urgencia del compromiso y se entregan a tareas de concientización a partir de la vida, iluminándola con el Evangelio.

Como escuela de formación en orden a la comunicación de la fe, estos Movimientos prestan un gran servicio.

Los problemas peculiares que afectan a estos movimientos son: la carencia de una concepción unánime con respecto a la misión de la Iglesia; la tensión latente o manifiesta con la Jerarquía a causa de la sentida implicación entre evangelización y compromiso temporal, lo que a veces termina por frenar o liquidar el movimiento; y la consecuente sensación de que ya no va quedando lugar para ellos en la Iglesia.

Los movimientos organizados del segundo tipo (los que surgen en el ámbito Pueblo de Dios-mundo), son más recientes, espontáneos y libres. Están constituidos, generalmente, por ex-militantes de movimientos muy ligados a la Jerarquía. Se caracterizan principalmente por su constante espíritu de búsqueda y su consecuente provisoriaidad.

Su comportamiento en la Iglesia puede describirse del siguiente modo: se sienten Iglesia; tienen conciencia de responsabilidad; mantienen una actitud crítica dentro de la institución eclesial; exigen el cambio; sus militantes se forman en la acción (en la vida real) y, en consecuencia, logran mayor profundización en la fe. Frecuentemente hacen planteos de fe; exigen un nuevo tipo de ministro y de ministerio, de catequesis, de predicación y de liturgia. En general, las aspiraciones que alientan superan en mucho las posibilidades actuales de la Iglesia institucional.

Entre sus problemas específicos puede citarse cierta tentación de aislacionismo clasista, debido a la dificultad de integrarse a la masa del pueblo fiel.

### 3. Informe del Grupo 2 (secretario: P. Buenaventura Pelegrí)

Este grupo consideró el laicado como masa pasiva en los siguientes ámbitos: mundo rural, mundo obrero, clase media, clase alta, intelectuales y mundo estudiantil.

En el mundo rural, la masa del laicado aparece, en general, como alienada en el orden económico y socio-político; vive su religiosidad en forma pasiva y elemental. Endosa a Dios sus responsabilidades en orden a la búsqueda de las condiciones socio-económicas y políticas. No demuestra confianza en su capacidad creadora.

En los que son pequeños propietarios, la participación en la vida de la Iglesia apenas se manifiesta en actitudes tales como la colaboración en la construcción de los templos y la preocupación por lo cultural. En cambio, adoptan una actitud reaccionaria frente a todo proceso de renovación.

Cuando en este ámbito se produce un despertar, éste se realiza al margen de la Iglesia y para muchos representa un alejarse de Ella o un desentenderse de la vida cultural que hasta aquel momento habían venido llevando.

En este aspecto representaría una excepción el Paraguay, donde el despertar rural se ha hecho precisamente bajo la guía de las Ligas Agrarias Cristianas, que procuran acompañar su prédica de renovación socio-política de una fuerte evangelización en sentido renovado, conforme al plan de Dios sobre el hombre y sobre el mundo. Algunos de los dirigentes cristianos que participan en el proceso de renovación exigen que la Iglesia se comprometa con el cambio, y el no compromiso de ésta les produce desencanto y escándalo.

En el mundo obrero existe poca conciencia de clase. Esta falta de conciencia es más notoria todavía entre los obreros que siguen vinculados pasivamente a la Iglesia. Esta vinculación se observa más entre aquellos que, aunque formen parte del mundo urbano, mantienen todavía una actitud rural. Entre los obreros líderes, apenas se encuentra alguno que otro integrado a la Iglesia. Y los que así se integran, forman parte de los movimientos especializados de A.C. obrera, de los que se habla más adelante.

La vinculación real o aparente de la Iglesia con el poder dominante, que es el que se resiste a las reivindicaciones de la clase obrera, hace que ésta surja al margen de la Iglesia o contraria a la misma. Persiste, sin embargo, en general, cierta vinculación ritual a nivel de bautismo y funeral.

De un modo general, la clase media es la que constituye el grueso de la masa pasiva del laicado en el interior de la Iglesia. Es la que más o menos se mantiene de acuerdo con la situación y acepta una Iglesia que calla ante situaciones de injusticia. Cuando la Iglesia enfrenta la injusticia, esta clase no reacciona en contra; más aún, ve el hecho con simpatía, pero sin que ello signifique un compromiso. Es la clase que acepta con agrado los cambios de tipo litúrgico.

La clase alta es la que permanecía pasivamente en la Iglesia hasta hace poco. Sin embargo, ante los cambios operados últimamente en la Iglesia, especialmente en lo que se refiere a lo socio-político y económico, a partir del Concilio y más aún después de Medellín, se ha rebelado y en ocasiones ataca a obispos, sacerdotes y laicos comprometidos en el proceso de cambio. Presiona para que la Iglesia se mantenga callada y apoye valores de obediencia, paz, tranquilidad, etc. En algunas ocasiones reacciona violentamente y hasta se organiza en forma militante.

Los intelectuales, en general, están marginados de la Iglesia, con excepción, quizás, de algunos representantes de la clase educacionista y profesoral.

En el mundo estudiantil hay un grupo numeroso que sigue las líneas marcadas por el ambiente familiar. Los estudiantes pertenecientes a la clase alta participan, en parte, de la actitud de sus mayores, aunque en algunos casos se enfrentan con ellos. En lo religioso se mantienen menos en el interior de la Iglesia, influenciados, entre otras cosas, por el ambiente de secularización. Por parte de las familias se ha perdido la capacidad de transmitir los comportamientos religiosos de antaño. Los estudiantes que participan en la vida de la Iglesia se hallan encuadrados, por lo general, en movimientos de tipo apostólico.

En cuanto al laicado consciente no organizado, el Grupo 2 señaló que sus integrantes provienen, en general, de movimientos católicos muy ligados a la Institución y que, por diversos motivos, se han cansado de militar en los mismos.

Se trata casi siempre de gente inquieta que siente necesidad de agruparse y, por lo mismo, se nuclea en grupos espontáneos. Pero a veces, al descubrir la ineficacia de la mera pululación de dichos grupos, tiende a buscar alguna clase de coordinación.

Su actitud frente a la Iglesia es, por lo general, bastante agresiva: critica duramente la estructura eclesial y la actitud de la Jerarquía, incluido el Papa, cuyo magisterio se cuestiona.

Es gente que, en lo político, se compromete casi siempre en la izquierda. Aunque, en otros casos, no pasa de la mera murmuración, sin compromiso serio ni estructurado. Aún en este campo manifiesta, a veces, su repugnancia hacia lo que está muy organizado o institucionalizado.

Cuando se compromete seriamente en el plano político, muchas veces ya no encuentra tiempo para reunirse con otros a título de comunidad cristiana. Y, en consecuencia, su fe comienza a perder contornos y queda semi-apagada en la intimidad de su conciencia. En estos casos, no manifiesta preocupación alguna por la explicitación de la fe.

El campesino paraguayo, ubicado dentro de esta clasificación del laicado, constituiría una excepción por su afán de explicitar fuertemente su fe en un sentido de denuncia de la religiosidad tradicional y de exigencia de lucha en orden a la realización del plan de Dios en el ámbito temporal. Por otra parte, éste no suele participar en los esfuerzos de renovación intraeclesial.

En los grupos de la "Iglesia joven" chilena se distinguen los que manifiestan una fuerte preocupación por el cambio en la Iglesia y, en este sentido, aprovechan cualquier ocasión para la denuncia; y los que quisieran que la Iglesia se comprometiera directamente en el plano político.

Estos grupos espontáneos nacieron en distintos lugares, frecuentemente bajo la influencia de algunos sacerdotes extranjeros, y luego se intercomunicaron. En la actualidad, parece que están perdiendo fuerza. En general, no han logrado afianzarse y ganar prestigio.

En el Paraguay, la formación de los grupos espontáneos es un fenómeno que se manifiesta con intensidad entre los campesinos concientizados. Por otra parte, éstos han sentido la necesidad de coordinarse para tener mayor influencia en el orden político-social. Con relación a la Jerarquía, brindaron a ésta su pleno apoyo cuando se enfrentó con el Gobierno. Actualmente, existen factores dentro de la Jerarquía y en la vida interna de la Iglesia que han hecho decrecer esta simpatía y apoyo. Además, difícilmente se sienten vinculados a la comunidad amplia para participar en la liturgia y otros actos colectivos del pueblo fiel.

En cuanto al laicado organizado, pueden distinguirse dos tipos fundamentales: los grupos de promoción humana, y los de evangelización.

Los de promoción humana insisten en la educación de base, en la concientización sindical y política y en la formación cooperativa. Según los condicionantes políticos, encuentran en mayor o menor medida dificultades para su desenvolvimiento, llegando en ocasiones a la organización clandestina.

En general, sus integrantes no tienen confianza en la Iglesia ni experimentan la necesidad de explicitar la fe. Se conforman con la vivencia de la justicia y de la caridad, animada por una fe anónima.

Los movimientos de evangelización pueden clasificarse en dos grandes grupos: los de A.C. especializada (JAC, JEC, JOC, equipos de Docentes, algunos grupos del MFC y los demás).

Los primeros, que actualmente están pasando por una crisis de organización, están constituidos, generalmente, por núcleos pequeños. Se caracterizan por el fuerte compromiso de sus militantes, muy encarnados en el medio y con gran sentido de "fidelidad" al mismo. Su unidad de acción con los marxistas les lleva a experimentar dificultades en cuanto a la conciliación entre fe y compromiso revolucionario. Por lo mismo, son objeto de desconfianza y de sospecha por parte de la Jerarquía, la que frecuentemente les enrostra el compromiso político del Movimiento en cuanto tal.

Manifiestan interés por el diálogo en el interior de la Iglesia, aunque encuentran muchas dificultades para ello a causa de su carácter elitista y de la desconfianza de que son objeto por parte de la Jerarquía, de los grupos cristianos de clase alta y de la masa del Pueblo de Dios. Estos suelen plantear fuertes interrogantes acerca del sentido evangelizador de estos movimientos que, por otra parte, se esfuerzan por mantenerse como movimientos apostólicos que conciben la comunicación de la fe a partir y en el interior del compromiso político.

Los segundos, de los que forman parte grupos tales como los Cursillos, el MFC, los Focolari, el movimiento de Schönstadt, etc., se caracterizan, por lo general, por el poco o nulo compromiso político de sus militantes y por un sentido bastante triunfalista de sus métodos (un caso típico: la sobrevaloración del impacto que producen los Cursillos de Cristiandad); así como por una espiritualidad que se concreta en la piedad individualista y en la caridad interpersonal.

#### 4. Síntesis y globalización en plenaria

A) El laicado-masa, descrito desde diferentes ángulos por los grupos de trabajo, se caracterizaría básicamente, como es obvio, por su presencia pasiva en la Iglesia. Constituye, por eso mismo, un simple "objeto" de la pastoral tradicional y forma la "clientela" clásica de la Institución eclesial.

Desde el punto de vista socio-político, resalta, como un rasgo característico, su apoliticidad por marginación y por falta de formación cívica. A lo sumo es instrumentado por la minoría dominante que lo oprime en función de sus intereses de clase.

En el orden apostólico, este sector del laicado apenas trasmite una fe tradicional y ritualista por contagio y presión social.

Para interpretar debidamente los rasgos característicos del laicado-masa, deben tenerse en cuenta sus condicionamientos socio-económicos (de donde la necesidad de distinguir entre una masa rural y urbana, y dentro de ésta última, una masa obrera, burguesa, tecnócrata, intelectual, etc.), culturales (analfabetismo, etc.) y generacionales (adultos y jóvenes). El condicionamiento básico es el subdesarrollo global como fenómeno de dependencia y de explotación.

B) En cuanto al laicado consciente y organizado, se podría intentar aproximadamente la siguiente tipificación:

- 1) movimientos de tipo "cursillo" (Cursillos de Cristiandad, Palestra, etc.), que se caracterizarían por su disciplina vertical, por su rígido encuadramiento organizativo, por su concepción privatizante de la fe (a la que en la práctica se niega toda proyección político-social), por su escasa sensibilidad en el orden del compromiso social y, finalmente, por su sentido clerical. Se ha hecho notar sin embargo, cierto esfuerzo actual de renovación y puesta al día en algunos de estos movimientos;
- 2) movimientos de tendencia preponderantemente espiritual (Legión de María, Focolari, etc.) que participan de la mayor parte de los rasgos de los precedentes y subrayan de un modo peculiar la caridad interpersonal;
- 3) movimientos organizados dentro del marco jerárquico (A.C. tradicional y A.C. especializada). Por lo que respecta a la A.C. tradicional, está constituida por una mayoría de adultos, se caracteriza por su clericalismo a causa de su estrecha dependencia de la Jerarquía, y se mueve en un ámbito bastante artificial por carecer de un medio propio y específico. En cuanto a la A.C. especializada, atraviesa por una crisis de identidad, es fuente de frecuentes tensiones con la Jerarquía a causa de su sentido de compromiso, tiene dificultades de asesoría y concibe básicamente la comunicación de la fe dentro y a partir de un compromiso político (muchas veces de izquierda);
- 4) comunidades amplias de tipo local (v.g., las comunidades de base que se multiplican en las parroquias rurales del Brasil), nacidas muchas veces bajo la animación de ciertos sacerdotes extranjeros, y se caracterizan por su afán de autopromoción y de participación comunitaria en la vida de la Iglesia y en la vida de la comunidad local.

C) Por lo que respecta al laicado consciente no organizado, sus características salientes serían las siguientes: formación de grupos espontáneos y casi informales con participación de ex-militantes de movimientos juveniles especializados, rebeldes a toda institucionalización; fenómeno de grupusculación, es decir, multiplicación espontánea de estos pequeños grupos que constituyen, a veces, la llamada "Iglesia subterránea"; actitud agresiva y criticismo radical con respecto a la Iglesia-institución; compromiso político de sus integrantes en línea de izquierda, lo que genera desconfian-

za por parte de la Jerarquía. En algunos lugares, estos grupos se autodenominan "grupos de praxis cristiana".

Se advierte que existen también laicos cristianos difícilmente clasificables y que no caben en la tipificación anterior, como por ejemplo, reagrupaciones de ex-militantes adultos, sin compromiso radical, que a veces se caracterizan por su espíritu de evasión o por cierta agresividad verbal; individualidades cristianas relevantes, comprometidas en la vida política, que reclaman también una asistencia pastoral; y, finalmente, otras variantes difíciles de precisar.

B) Aproximación metódica a la praxis actual del apostolado laico en América Latina.

1. Presentación de la encuesta.

Al presentar la encuesta en plenario, se puso de relieve, en primer lugar, sus limitaciones (sólo contempla al laicado organizado) y su pretensión de reducirse a ser sólo un fichero inicial de las múltiples formas organizativas del apostolado seglar en América Latina.

A continuación se intentó una interpretación provisoria de los datos relativos a la conciencia del medio en los distintos tipos de movimientos. He aquí la conclusión: al parecer, los movimientos organizados de tipo A.C. tradicional, los educativos de tipo Scouts, los grupos de espiritualidad y los de tipo cursillo y las "obras de caridad", o carecen de toda conciencia del medio, o lo perciben sólo desde el ángulo religioso-moral. Otros movimientos, en especial aquellos que se acercan al modelo especializado, llegan a percibir el medio apenas en su estructura sectorial. En la medida de que el apostolado seglar se desplaza más claramente hacia el modelo de la A.C. especializada, se percibe el medio como estructura global dinamizada por un conflicto de clases.

Por consiguiente, son los movimientos de tipo A.C. especializada, los que se encuentran, al parecer, en mejores condiciones para introducir la dimensión de fe en el proceso histórico latinoamericano. Los demás movimientos tienden hacia una evangelización privatista, interpersonal y moralizante que apenas interpela a la conversión personal y al incremento devocional.

En cuanto a las formas de compromiso, aquellos movimientos que carecen de medio propio y específico (AMAC, Legión de María, Cursillos, A.C. tradicional, etc.), propugnan una absoluta libertad de opción de sus militantes, como si el sentido y la línea del compromiso fueran irrelevantes desde el punto de vista de la fe y de la ética.

Otros movimientos, si bien afirman también la libertad de opción de sus militantes, los orientan pedagógicamente hacia formas de compromiso asistencial fuera del propio medio ambiental ("desarrollo de comunidad", etc.), como proyecto propio o como colaboración con proyectos ajenos.

Los movimientos especializados, en general, especialmente los estudiantiles y agrarios, orientan claramente a sus militantes hacia formas de compromiso político-social.

El análisis de las respuestas referentes a las opciones políticas concretas de los militantes de diversos movimientos, corrobora la interpretación anterior.

Aquellos movimientos que afirman como un valor la absoluta libertad de opción de sus militantes, o no responden en esta materia, o confiesan desconocer dichas opciones, lo que está revelando un nivel mínimo de conciencia política. (ACT, Legión de María, Mundo Nuevo, Movimiento Juvenil Cristiano de Costa Rica...)

Otros movimientos constatan un compromiso puramente personal de sus militantes (Legión de María, Caballeros de Colón, San vicente de Paul). Otros desarrollan temas de reflexión sobre política, pero sin orientación específica (AMAC, Unión Femenina Católica de México, etc.). Otros, finalmente proveen a sus militantes o una orientación política no partidista (JAC, JOC, MEP) o, además, opciones concretas (ACR y CVC de Chile). En este último caso, las orientaciones y opciones tienen un sentido más o menos radical y se dirigen contra el sistema vigente.

2. Análisis crítico de la encuesta en grupos de trabajo.

a) Informe del grupo 1 (Secretario P. Francisco Mejía).

Se comprueba, como se dice en la "Introducción General" una gran limitación de la encuesta, por lo incompleta en relación a los movimientos representados; porque sólo contempla al laicado organizado, que no agota

ciertamente al "laicado de América Latina"; y, finalmente, porque lo más significativo del laicado en nuestro continente se halla fuera de los movimientos organizados.

Por otra parte, se comprueba a través de los datos de la encuesta:

- la limitación de los movimientos;
- la poca claridad que manifiestan los episcopados con respecto al sentido y a la función del laicado en la perspectiva del Pueblo de Dios;
- la necesidad de que el Departamento de Laicos (cuya nueva denominación es muy positiva) encare una toma de posición frente al laicado, no situándolo "más allá" de la jerarquía y del propio Departamento, como si solamente éstos fueran la Iglesia;
- la necesidad de preparar una encuesta más amplia, que contemple a todo el pueblo de Dios y no sólo a los movimientos organizados, a veces alienados y alienantes, a veces masivos (15.000 vicentinos en el Brasil!), que no reflejan cabalmente la madurez cívica del laicado católico en los diferentes países;
- el proceso de maduración y de toma de conciencia del laicado que encarece su voluntad de autonomía frente al concepto de "mandato jerárquico" aún en el sentido atenuado del Concilio Vaticano II;
- la exigencia de que el Departamento de Laicos emprenda una búsqueda y una constante reflexión teológico-pastoral en esta materia, sin separarlas de la praxis, y sin olvidar que los documentos conciliares constituyen punto de partida y no de llegada.

Entrando en los detalles, se puede afirmar que la encuesta revela una débil conciencia del medio en los movimientos encuestados, probablemente porque no pocos de ellos son de carácter masivo, general y espiritualista.

En cuanto a las líneas y formas de compromiso, se acusa una dicotomía en los militantes entre compromiso con el movimiento (Iglesia) y compromiso con el mundo. Se diría que el movimiento compromete a los laicos con el movimiento, pero el movimiento no se compromete con el mundo. Además, el compromiso asume en muchos casos una forma casi exclusivamente individual. Finalmente, hay movimientos que confunden el compromiso en el propio medio con el compromiso en otros medios.

En cuanto a las opciones concretas, en la mayoría de los casos las respuestas confunden opciones políticas con adhesión a partidos políticos. Las causas de esto debe buscarse en la falta de conciencia del medio, en la falta de solidaridad con la comunidad y en la procedencia extranjera (italiana) de la A.C. en nuestros países.

En cuanto a los temas de reflexión, se hace constar que interesan menos que la metodología que emplea el movimiento, su dinámica y su eficiencia en la acción.

Resulta sintomático la rareza de los pronunciamientos que, en la mayoría de los casos, se producen en el interior de la Iglesia.

Finalmente, se analizó una estadística de no presencia de los asesores en los movimientos. Se nota <sup>que</sup> la preocupación por el asesor va desapareciendo en la medida en que se sustituye el eje Jerarquía por el de Pueblo de Dios.

#### b) Informe del grupo 2 (secretario: P. Buenaventura Pelegrí)

Se anota que la encuesta es poco completa y no ofrece una visión suficiente de la realidad de los movimientos laicos en América Latina. Se tiene en cuenta que el informe mismo reconoce esta deficiencia.

Para no crear una visión unilateral en favor de los movimientos de A.C. especializada, el documento final subraya más los otros. Sin embargo, se tiene la sensación de que en la interpretación histórica, subyace una hipótesis que está presente en quien hace la interpretación, la que, en consecuencia, no sería suficientemente objetiva.

Como esfuerzo tiene el valor de ser un primer intento e indicar lo que necesitamos tener para una buena interpretación de la realidad laical en

América Latina, en orden a un buen servicio por parte de este Departamento del CELAM a las Conferencias Episcopales y al laicado de América Latina. Chile y Brasil, por ejemplo, no se sienten bien interpretados a través de los movimientos que son presentados.

Una vez más, algunos de los presentes tienen la sensación de que el Cono sur se deja sentir demasiado en este tipo de análisis e interpretaciones.

La encuesta no parece que ofrezca elementos suficientes que justifiquen cuanto se dice en el Apéndice sobre el marco histórico del Apostolado Laico en América Latina.

Se hace poco visible el fuerte fenómeno de toma de conciencia de la situación de dominación y de la consiguiente toma de conciencia política por parte de los militantes de los movimientos especializados, así como su compromiso en el proceso de liberación, realidad ésta que parece indiscutible y ha sido subrayada por propios y extraños. Falta mencionar el proceso metodológico y teológico, que son determinantes en este campo.

Se hacen anotaciones históricas que no pertenecen al período al que son asignadas.

La intención que parece estar subyacente al trabajo es la de descartar la vigencia o las posibilidades de los movimientos especializados.

Hay una deficiente interpretación del concepto de mandato empleado por el Vaticano II, ya que no es el anterior, según el cual los movimientos debían esperar directivas y consignas de la jerarquía para actuar. Según el nuevo concepto es más bien la jerarquía la que debe recoger el sentir de los movimientos laicos que, por su inmersión en la realidad concreta están en mejor situación para descubrir las líneas adecuadas de acción. Parecería que se confunde el mandato con la idea de misión canónica, propia del ministerio de la Palabra.

Haciendo un análisis más concreto, se hizo en el grupo un comentario sobre las ideas desarrolladas en el documento "Marco histórico...", indicando lo que ha venido ocurriendo en los últimos diez años.

Se subraya que se trata más de tendencias que de una verdadera realidad. De hecho, el fenómeno que se indica se da en pequeñas minorías.

Se acepta, sin embargo, que de hecho se están dando experiencias por las que los laicos se descubren como miembros de la Iglesia en el seno de comunidades de base en las que el sacerdote se descubre como animador, pero no como elemento imprescindible para que se dé una verdadera comunidad eclesial. En estos casos sería cierto que el laicado va perdiendo su diferenciación con respecto a la masa de los cristianos. Este descubrirse de Iglesia provoca alegría y sentido de responsabilidad.

### 3. Comentarios finales de Monseñor Bogarín.

Mons. Bogarín interviene tratando de justificar, en parte, las limitaciones y deficiencias observadas en la encuesta.

Señala que las dificultades de correo hicieron que los formularios de la encuesta llegaran tarde a los encuestadores, razón por la cual también las respuestas llegaron tarde a Montevideo y no pudieron ser debidamente tabuladas e interpretadas.

Subraya también la necesidad de implementar la Secretaría Ejecutiva del Departamento con una documentación básica sobre la situación del apostolado seglar en el continente, de la que la encuesta analizada podría considerarse como el fichero inicial. CIDOC, de Cuernavaca, tendría muchos elementos de los que se necesitan. Esto, sin desconocer los datos existentes en el Centro de Documentación MIEC-JECI de Montevideo, y en otros Centros similares. Monseñor Bogarín precisa que es necesario disponer en la propia Secretaría de los elementos en cuestión.

### 4. Ilustración del proceso histórico de los movimientos laicos en América Latina. (Ingeniero Luis Alberto Meyer)

(Ver cuadro adjunto)

- a) A partir de los datos suministrados por la encuesta (años de fundación de los distintos movimientos) se ha intentado reinterpretar el análisis histórico del proceso seguido por los movimientos laicos en A. Latina.
- b) Dicha interpretación puede verse en el cuadro demostrativo que se acompaña. Debe señalarse :

- + que es un esquema que sólo tiene en cuenta el proceso global;
- + que cronológicamente hay desfases en algunos países. En otras palabras, el proceso esquematizado no se realizó simultáneamente en todos los países;
- + que algunas experiencias locales aisladas no son consideradas.

c) Explicación sumaria del cuadro

- Las líneas de trazo grueso representan las experiencias tipificadas. Las cruces(+), la época de aparición del movimiento señalado en cada caso. Las flechas indican las reacciones internas y externas a los movimientos.
- En el acápite se señalan acontecimientos históricos (1a. y 2a. guerras, I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Revolución Cubana, Concilio, Medellín), no sólo como coordenadas de referencia sino también para señalar la posible influencia de algunos de dichos acontecimientos en el quehacer laical.

Se puede observar en el cuadro :

+ La "línea recta" de movimientos tales como los Caballeros de Colón, Vicentinos, Hijas de María, Schoenstatt, que aparecen en América Latina antes de la primera Guerra Mundial. No sufren variaciones. Permanecen idénticos a sí mismos, como si el tiempo no transcurriera.

+ La "línea quebrada" de la A.C. General o tradicional que representa los siguientes momentos :

- Alrededor del 40, reacción contra el monopolio apostólico de la A.C.G.. Se puede observar en el gráfico la aparición de movimientos tales como la Legión de María, Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), Congregaciones Marianas, y Movimientos Especializados Universitarios de Pax Romana.

- La A.C.G. acusa el impacto y se defiende con la especialización en su interior (MEP de México, SEEDAC de Paraguay, AUDAC de Argentina, etc.), lo que se señala con una quiebra de la línea recta.

- La especialización en el interior de la A.C.G. se alía con los movimientos especializados que aparecen fuera del marco de la A.C.G. (ver mediados de 1945, JOC, JEC, JUC), generando tensiones crecientes dentro de ella.

- La A.C.G. no resiste dichas tensiones, rompe con la A.C.E. (Acción Católica Especializada) que ya camina por sus propios medios, encerrándose paulatinamente (línea quebrada que vuelve a subir) y decayendo en vitalidad. La última SIAC (Buenos Aires, 1966) señala el fin de la lucha y la preponderancia definitiva de la A.C.E.

+ La línea que representa a la A.C.E. manifiesta desde 1963 :

- una reacción contra el elitismo (Cursillos de Cristiandad, CC, Jornadas de Vida Cristiana) con un cierto transfondo anticomunista (Cursillos de Capacitación Social -CCS-, Palestra, etc.), mientras en ella -

CUADRO DEMOSTRATIVO DEL PROCESO HISTORICO DE LOS MOVIMIENTOS LAICOS EN AMERICA LATINA

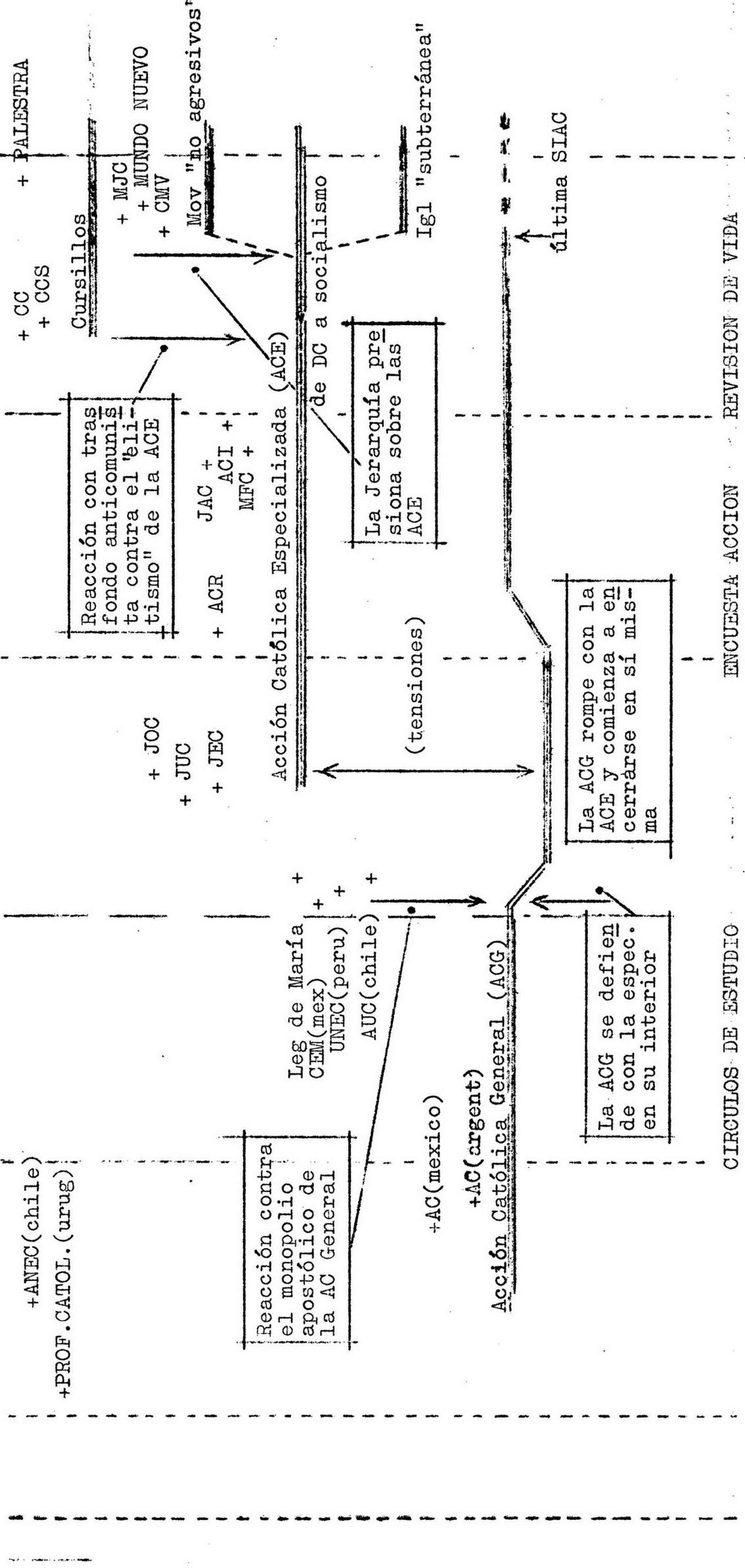
1914 1920 1930 1940 1950 1960 1970

1a Guerra M

2a Guerra M.

I Conf. Gen. Rev Cub Concilio Medellin

Caball.de Colón; Hijas de María; etc



la A.C.G. - el polo de referencia del compromiso de sus militantes se desplaza paulatinamente de la DC hacia fórmulas socialistas;

• hacia 1965 las Jerarquías presionan fuertemente sobre la A.C.E. (JUC, JOC) que han seguido un proceso de radicalización creciente frente al statu quo y frente a las mismas estructuras de Iglesia. Como consecuencia se producen rupturas violentas con la Jerarquía.

+ Las líneas de puntos indican los desplazamientos o movimientos reflejos subsiguientes a la presión y ruptura señaladas : la "Iglesia subterránea" (o grupúsculos enfrentados a la Iglesia-Jerarquía), por un lado, y por el otro, los movimientos "no agresivos", asépticos o no problemáticos (MJC, Comunidades de Vida Cristiana -CMV-, Mundo Nuevo, etc.). Mientras tanto, la A.C.E. emprende un diálogo de "reconciliación" con la Jerarquía, provocando distensiones recíprocas.

d) Finalmente, es necesario señalar cierta correlación entre la metodología empleada y la praxis resultante, sobre todo en el interior del proceso vivido por la A.C.G. y la A.C.E. Así, de los Círculos de estudio (la. época de la A.C.G.) se pasó a la encuesta-acción (la. época de la JOC) hasta llegar a la revisión de vida en el momento actual.

##### 5. Formalización : reducción de las formas de apostolado seglar en América Latina a "modelos" de acción pastoral.

Se puede distinguir en el proceso del apostolado laico en América Latina, teniendo en cuenta el modo como se concibe la relación de los laicos con la Jerarquía (Iglesia-institución) y el mundo (la realidad político-social), los siguientes modelos : modelo constantiniano en contexto de cristiandad colonial y en contexto liberal; modelo social-cristiano; modelo del "aggiornamento"; y modelo crítico, que representa la ruptura de todos los modelos anteriores. (Ver ilustración gráfica adjunta).

###### a) Modelo constantiniano en contexto de cristiandad colonial.

Ideología básica subyacente : pretensión, por parte de la Iglesia, de mantener una posición monopolizante en lo que concierne al acceso a la verdad y a la salud social. De donde clericalismo y narcisismo eclesial. El mundo se percibe como carente de consistencia propia.

En su versión medioeval, el constantinismo se manifiesta por la absorción de la esfera político-cultural en el "corpus christianum". Después de la querrela de las investiduras, la Iglesia mantiene su pretensión de seguir dominando sobre dicha esfera al menos "ratione peccati".

En su versión colonial, el Estado asume la "protección" de la Iglesia para asegurar su monopolio espiritual, a cambio de la función legitimadora de ésta (vicariato regio, patronato colonial, "cujus regio, ejus religio").

Dentro de este modelo, la masa del pueblo fiel constituye un simple objeto de la solicitud pastoral del clero.

El "laicado activo", con influencia real en el interior de la Iglesia, se identifica con los "príncipes cristianos" (monarcas, señores feudales, gobernadores, adelantados, autoridades coloniales, etc....)

###### b) Modelo constantiniano en contexto liberal.

Ideología básica subyacente : la misma del modelo anterior, pero con algunas variantes determinadas por la irrupción de la revolución liberal.

En otras palabras, la Iglesia mantiene su pretensión monopolizante y, en consecuencia, adopta una actitud defensista frente a la "secula-

rización" del ámbito político-cultural que el liberalismo substraer a la influencia de la Iglesia, relegando a ésta a la esfera privada.

La emancipación del ámbito político-cultural es interpretada por la Iglesia como una apostasía. El mundo comienza a adquirir consistencia propia a pesar de la Iglesia.

Es la edad de oro de la apologética (contra el divorcio, el laicismo escolar, el matrimonio civil, etc...). Una vez consolidada la revolución liberal, la Iglesia termina explotando la situación creada por la misma (libertad de opinión, de prensa, etc) para mantener en alguna medida su posición de influencia y de privilegios según el modelo constantiniano que persiste como "ideal".

La masa del pueblo fiel sigue siendo objeto de la pastoral clerical.

Sin embargo, emerge de esa masa un nuevo tipo de "laicado activo": los "prohombres" católicos, es decir, individualidades influyentes (periodistas, tribunos, etc.) que asumen "la defensa de los derechos de la Iglesia" en la cátedra, en el periodismo, en el Congreso, etc... Dichos "prohombres" pueden considerarse como el germen inicial del apostolado laico en América Latina.

### c) Modelo social-cristiano.

Ideología básica: en el fondo sigue siendo la misma del modelo constantiniano, pero con variantes significativas determinadas por la consolidación del Estado capitalista-liberal y la emergencia de la "cuestión social". La pretensión monopolizante de la Iglesia se traduce en una nueva fórmula teológico-pastoral que dentro de este modelo adquiere categoría de idea-fuerza: la Iglesia es "principio vital" de la sociedad, es "animadora" del orden social.

Se afirma la emancipación del "mundo", incluyendo también la dimensión económico-social. Pero la Iglesia ya no interpreta este fenómeno como una "apostasía moderna", sino que lo acepta como un hecho ambiguo. De aquí la famosa distinción entre laicismo y laicidad.

Frente a esta "ambigüedad" del mundo, la Iglesia abandona su actitud anterior de repliegue defensivo y adopta una actitud de conquista. Es la nueva palabra de orden de la pastoral. Por otra parte, es importante señalar que la Iglesia se considera como una magnitud irreductible a este nuevo "mundo" que se hace cada vez más consistente.

La masa del pueblo fiel sigue siendo simple objeto de una pastoral clerical.

Sin embargo, emerge de esta masa un laicado organizado y elitista (A.C. general y especializada, movimientos de "inspiración cristiana", etc.), fuertemente asimilado a la Institución eclesial (teoría del mandato, "consignas de la jerarquía, etc.). El laicado organizado es el "brazo largo de la jerarquía".

### d) Modelo del "aggiornamento". (Concilio Vaticano II)

Ideología básica: representa una atenuación significativa del modelo constantiniano, condicionada por el triunfo de la secularización y la consolidación de la autonomía del mundo a impulsos del progreso tecnológico y científico.

La Iglesia atenúa sus pretensiones monopolizantes y acepta el pluralismo social y el pluralismo religioso (ecumenismo). Por otra parte, formula un juicio más positivo sobre el proceso de secularización (Vaticano II!) y, abandonando su anterior actitud de "conquista" para reintegrar al mundo en su zona de influencia, ensaya una actitud de reconciliación. De donde las nuevas palabras de orden en materia pastoral: diálogo, servicio.

Sin embargo, dentro de este modelo, el pueblo fiel sigue siendo, en la práctica, simple objeto de la pastoral clerical tradicional.

Por lo que respecta al "laicado activo", predomina un laicado elitista según el modelo de la especialización que, simultáneamente, comienza a ser cuestionado y entra en crisis.

En armonía con la nueva sensibilidad de "pluralismo", aparecen nuevos movimientos que exigen ser reconocidos por la Iglesia en pie de igualdad con las organizaciones clásicas de A.C.

Sin embargo, este laicado organizado y multiforme continúa fuertemente asimilado a la Institución eclesial, condición que se considera indispensable para que pueda hablarse de "movimientos de Iglesia".

Esta extrema dependencia de la Institución eclesial exige, naturalmente, una distinción neta entre acción apostólica, acción de promoción social y compromiso político. La primera se atribuye a los movimientos como tarea propia y específica; la segunda como tarea supletoria y hasta cierto punto marginal; la tercera, en cambio, se excluye en forma total.

e) Modelo crítico (en gestación)

Ideología básica : quiebra del eclesiocentrismo característico de todos los modelos constantinianos. La realidad y la función de la Iglesia aparecen determinadas dentro y a partir del mundo. Se descubre que la Iglesia no sólo "está en el mundo", sino que está condicionada por el mundo. Más aún: se descubre que la Iglesia forma parte, de hecho, de la constelación burguesa. Este descubrimiento origina un movimiento de crítica y de protesta dentro del ámbito eclesial.

Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, la Iglesia ya no aparece como una Institución normativa que "planea" sobre el mundo juzgándolo desde arriba, sino como una magnitud en gran parte reducible al mundo. De donde la necesidad de una constante auto-crítica.

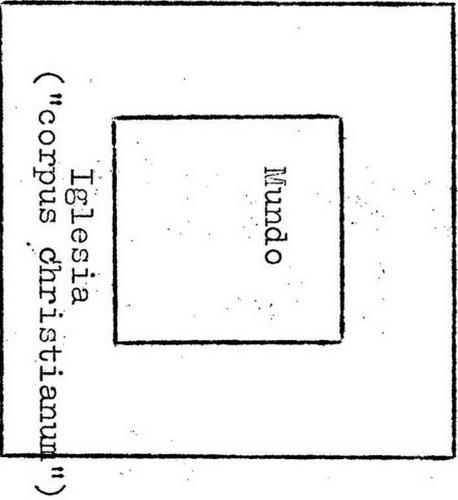
En otras palabras, mientras en el constantinismo la Iglesia devora o pretende devorar al mundo, ahora la Iglesia es devorada por la esfera socio-cultural y sometida a crítica por la racionalidad científica.

Dentro de este modelo aparece la tendencia a una participación mayor del pueblo fiel en las decisiones y en la vida de la Iglesia. Es decir, emerge dentro de la Iglesia el fenómeno "pueblo" (comunidades locales amplias, "comunidades de base", etc.) que desea cada vez más ser sujeto, y no simple objeto de la pastoral eclesial.

En cuanto al laicado organizado (y no organizado), se considera más asimilado al medio que a la Institución eclesial. De donde la crisis del "mandato", la lucha por la propia autonomía frente a los hábitos clericales de la Jerarquía, y el espontaneísmo de los grupos que se traduce muchas veces en fenómenos de grupusculación y de proliferación "foquista".

En cuanto a la comunicación de la fe (apostolado), el laicado descubre que no se la puede arrancar de su contexto propio : el compromiso socio-político. Aquella se realiza necesariamente en el interior de éste, que le sirve de mediación. De donde la crisis del concepto de "compromiso de inspiración cristiana" y la cuestión de la "especificidad" de lo cristiano.

MODELO CONSTANTINIANO  
EN CONTEXTO DE CRIS-  
TIANIDAD



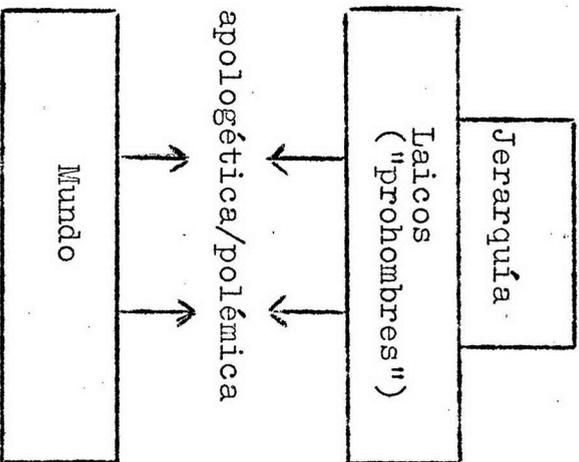
La situación de cristianidad se caracteriza porque el mundo (cultural, socio-político, etc.) queda integrado en el interior del "corpus christianum".

Variantes:

- a) modelo medioeval
- b) modelo hispano-colonial

EL MUNDO SE EMANCIPA - COMIENZA LA SECULARIZACION - REVOLUCION CIENTIF.

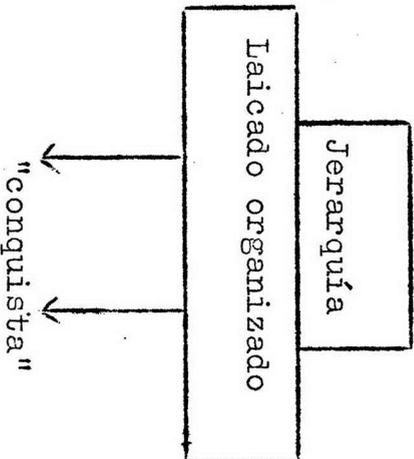
MODELO CONSTANTINIANO  
EN CONTEXTO LIBERAL



Se desvaloriza la autonomía del mundo, percibido como apostata. La Iglesia combate a sus "enemigos". Laicado = soldados de un ejército. Se trata de reintegrar el "mundo" en la Iglesia

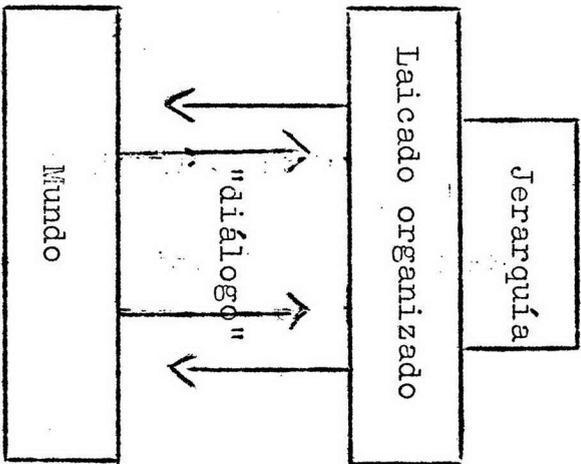
LENTO PROCESO DE VALORIZACION DE LO HUMANO EN LA IGLESIA

MODELO SOCIALCRISTIANO



Concepto básico: "animación del mundo. La Iglesia sigue siendo depositaria de la plenitud de lo humano. La emancipación del mundo se considera ambigua. Se distingue entre "laicidad" y "laicismo".

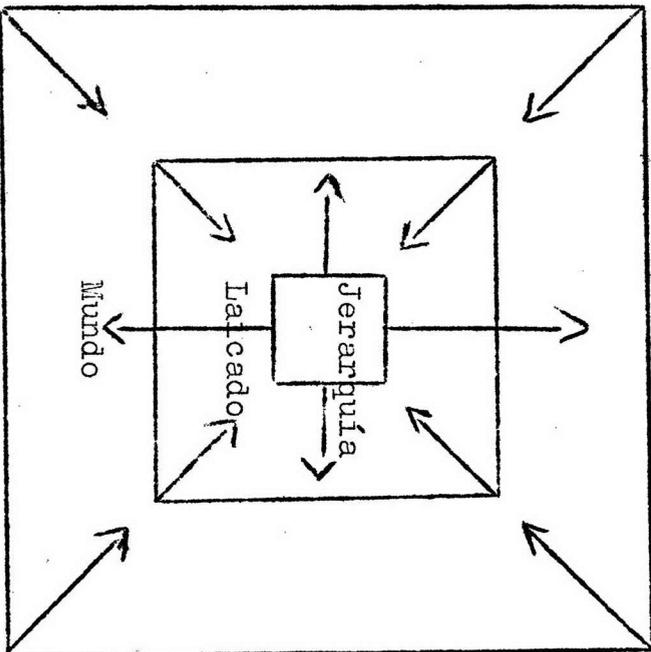
MODELO DEL "AGGIORNAMENTO"



Diálogo y servicio  
 Comunicación interna  
 Valor del laico. Consistencia  
 del mundo.  
 La Iglesia siempre irreductible  
 al mundo.....

LA HISTORIA EXIGE DE LA IGLESIA RECONOCERSE PARTE DE ELLA...

MODELO CRITICO (RUPTURA DE LOS  
 MODELOS CONSTANTINIANOS)



El horizonte del mundo, criterio de la acción de la Iglesia. Problema de la especificidad. Laicado totalmente "mundano", ya no simple "eslabón" entre la Iglesia institucional y el mundo

EL CONFLICTO Y LA CONTRADICCION HISTORICOS SE INSTALAN EN LA IGLES.

SEGUNDA PARTE : J U Z G A R

A) Crítica de las formas actuales de acción apostólica de los laicos.

1. Informe del grupo 1 (secretario : P. Francisco Mejía)

Criterios para la crítica.

1) Criterio sociológico : se identifica con la realidad latinoamericana interpretada como un proceso de liberación frente a los siguientes condicionamientos : el desarrollismo, que sólo tiene en vista una sociedad de dominación en búsqueda de una mayor producción de bienes y de una mejor distribución de los mismos en función del proceso técnico, que es el que decide y manda en última instancia; y el reformismo que, sobre la base de una sobrevaloración del desarrollismo, pretende corregir sus defectos mediante la reforma moral de las personas (mayor honestidad, etc.) sin cambiar las estructuras.

Frente a esto, el proceso de liberación asume las siguientes características : tiene por sujeto solidario a todo el pueblo; es todo el hombre latinoamericano quien debe liberarse solidariamente para ser sujeto de su propio destino, a través de un proceso de toma de conciencia que cuestione el sistema vigente y sus estructuras hasta lograr que sus mecanismos estén al servicio del hombre y no del sistema mismo.

2) Criterio teológico : la conciencia de la Iglesia en el contexto latinoamericano.

Se trata de una conciencia que descubre a América Latina en estado de pecado "de injusticia que clama al cielo" (Medellín, 1.1); que, consecuentemente, concibe la misión de la Iglesia en la misma línea de Cristo quien, "hecho carne", vino a "liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes...." (Medellín, 1.3); que, por lo mismo, entiende que debe comprometerse "audazmente en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres" (Medellín, 5.15).

La crítica propiamente dicha

1) Con respecto al laicado-masa, se comprueba que en no pocas ocasiones va concientizándose al margen de la Iglesia misma. Hay esfuerzos aislados, por parte de pequeños grupos de sacerdotes, tratando de iniciar un proceso de concientización y de hacer que la masa asuma responsabilidades.

El laicado-masa, en general, tiene una imagen de la Iglesia como aliada con los poderes establecidos y como difusora de un mensaje "espiritualista" y no encarnado en la realidad.

2) Con respecto al laicado organizado (grupos de tipo cursillo, grupos de tendencia preponderantemente espiritual, A.C. tradicional), y desde el punto de vista del proceso de liberación, se observa poca sensibilidad social, lo que significa una presencia insuficiente y poco eficaz en el desarrollo del pueblo latinoamericano.

Con respecto al cambio, su pedagogía, a veces muy rígida y encuadrada, apenas empuja a un esfuerzo reformista y no liberador.

En general, esta pedagogía no parte de un análisis científico del proceso de cambio. Y muchas veces desemboca en un activismo ("hacer cosas") que neutraliza la concientización del laicado en orden al proceso de cambio social.

Desde el punto de vista de la conciencia actual de la Iglesia, puede afirmarse que estos movimientos, en general, ofrecen una visión individualista y no comunitaria de la fe. Lo que significa que aún no han des-

/... cubierto la visión de la Iglesia de Medellín. Y esto explica por qué en muchos de estos movimientos los laicos siguen siendo un poco los acólitos de la parroquia.

3) Con respecto a los movimientos que responden al modelo de la A.C. especializada, y desde el punto de vista del primer criterio, se comprueba, ciertamente, una presencia más eficaz en el proceso de cambio. Pero se observa en algunos de ellos la inculcación de corrientes no cristianas que llegan hasta la idolatría del hombre. Por otra parte, por deficiencia de preparación científica, algunos de estos movimientos se confunden, en la práctica, con corrientes o sistemas no cristianos. Frecuentemente se observa también en los mismos una concepción muy estrecha del proceso revolucionario entendido solamente o principalmente como un cambio de regímenes políticos. A todo lo cual debe agregarse la poca o ninguna preocupación por el crecimiento y la maduración de los distintos grupos en el interior de cada movimiento, radicalizando las exigencias para pertenecer al mismo.

Desde el punto de vista del segundo criterio, estos movimientos no logran mantener una visión realista y serena de la Iglesia como simultáneamente pecadora y salvadora, lo que constituye una condición de su encarnación. Por eso se observa frecuentemente en los mismos una actitud de incompreensión frente a la Jerarquía. Además, tienen dificultades en cuanto a la explicitación de la fe y muchas veces no tienen cuidado en hacer una crítica evangélica del mundo. Si bien la conciencia de Iglesia, que es muy viva en estos movimientos, los impulsa a una presencia eficaz en el mundo, la percepción de las miserias de la Iglesia global les crea crisis.

De parte de la Jerarquía no existe apertura razonable frente a estos movimientos porque, hallándose muchas veces encuadrada en una posición constantiniana estereotipada, no logra comprender las exigencias de la explicitación de la fe en el proceso revolucionario. En general, la Jerarquía no está equipada para preparar dirigentes adultos que no se dejen deslumbrar por la idolatría de lo político y sepan resistir las tentaciones de un criticismo radical que ya no es crítica sana.

En cuanto a los asesores, en muchos casos se observa también una especie de miedo de explicitar la fe, además de un cansancio general debido a la indiferencia y a la oposición de la Jerarquía, más la poca gratificación que supone el trabajo silencioso de formación en los pequeños grupos que constituyen la base de estos movimientos.

4) Con respecto a las comunidades amplias, de tipo local (comunidades de base, etc.), se puede decir que han descubierto una nueva imagen de la Iglesia que no sólo demuestra interés por las "prácticas religiosas", sino también por los problemas humanos y las esperanzas del pueblo. Resulta, además, positiva su percepción de la necesidad de una acción comunitaria e intercomunitaria en la línea de un esfuerzo constante y eficaz para promover el cambio.

## 2. Informe del grupo 2 (secretario : Mons. Alberto Devoto).

### Adopción de criterios comunes

1) Sobre el proceso histórico latinoamericano como condicionamiento de la Iglesia. Hay dos aspectos que deben tenerse en cuenta :

a) La experiencia demuestra que el proceso de concientización es más acelerado en el ámbito campesino que en el obrero, contra lo que pudiera parecer a primera vista. En realidad, el campesinado ofrece una mayor apertura a la evangelización por su simplicidad de espíritu.

En suma : la realidad de un proceso de liberación en América Latina resulta clara y muy elocuente. En cuanto a la parte subjetiva de este proceso (toma de conciencia y voluntad deliberada de promoverlo), se está presentando de un modo cada vez más manifiesto entre los campesinos, en los movimientos sacerdotales, en los mitos "Camilo Torres", "Che Guevara", etc., así como en las expresiones de la literatura, del arte, canciones, poesía, etc.

El mismo hecho de la represión pone en evidencia la realidad de este proceso, e incluso se podría decir que lo facilita dialécticamente.

Es muy difícil precisar la dimensión real del proceso de liberación y, por supuesto, predecir cuáles serán sus próximas etapas. Y esto mismo condiciona su ambigüedad ya que, al darse etapas en el proceso, aparecen también los "nuevos pecados".

Otra característica del proceso referido es que, aún cuando en algunos lugares la Jerarquía se oponga a sus manifestaciones, se da igualmente al margen de ella.

(En el Paraguay se observa en el campesinado valentía y audacia crecientes, en la línea de la no violencia, frente al proceso de liberación).

b) En cuanto a la medida en que la Iglesia está condicionada por este proceso, el Informe Rockefeller lo pone en evidencia señalando precisamente a la Iglesia como el mayor peligro dentro del proceso actual de la América Latina. Y de hecho puede observarse que lo que podríamos llamar "polo profético" de la Iglesia, a pesar de su minoría numérica, tiene un dinamismo mayor que el sector - ciertamente más numeroso - que todavía aparece apoyando al sistema. El caso del Brasil es una buena ilustración en este sentido.

En Chile, la Iglesia aparece condicionada, en lo político-social, por la Democracia Cristiana, en una actitud revolucionaria que la hace sospechosa, frente a los grupos conservadores, de contaminación marxista. De hecho, la Jerarquía se halla ubicada, en su mayor parte, en una línea reformista. La situación de la Argentina es muy similar a la del Brasil, aunque con represión más suave. En Colombia, la actitud de la Jerarquía aparece como "espiritualista" y muy poco comprometida en la línea de un cambio profundo; pero existen grupos cristianos que han tomado conciencia de las exigencias del proceso de liberación y presionan en el sentido del cambio.

De un modo general se puede afirmar que en América Latina los grupos "proféticos" encuentran una buena audiencia en el pueblo. Los otros son escuchados también por los sectores interesados, pero sólo en la medida en que su prédica aparece como defensa de sus privilegios.

Finalmente, hay una exigencia en la Iglesia de que las palabras vayan siempre respaldadas por hechos y actitudes.

## 2) Sobre la conciencia actual de la Iglesia :

Dentro de la Iglesia existen áreas, preferentemente las "proféticas", que son conscientes del proceso de liberación; pero existen también amplias áreas que carecen de esta conciencia.

Para un análisis más diferenciado, es preciso distinguir dos ámbitos en el interior de la Iglesia : el del Pueblo de Dios, y el de la Institución en cuanto tal.

En el ámbito del Pueblo de Dios aparece con más frecuencia la opción por una actitud de fidelidad al Evangelio, aunque en ocasiones ello impli-

/... que cierta ruptura con la Iglesia-institución en la medida en que ésta aparece como no consecuente con las exigencias del Evangelio y de su propio magisterio (v.g., los documentos de Medellín).

Humanamente hablando, la tensión producida por la incongruencia entre los documentos (por ejemplo, Medellín) y la praxis pastoral de la Iglesia-institución, es algo natural y forma parte del mismo proceso. Pero dicha tensión se agrava cuando la misma Iglesia-institución reprime a los cristianos que intentan llevar a la práctica los documentos aprobados.

En general, el proceso de toma de conciencia de los Episcopados es más lento que el ritmo de los grupos ya mentalizados y más dinámicos. De hecho, la Iglesia-institución ya no elige el campo de sus intervenciones pastorales, sino que se ve obligada a afrontar los desafíos incesantes que le presenta la situación concreta del continente.

Después del Concilio Vaticano II, ha habido indudablemente una toma de conciencia de la Iglesia como Pueblo de Dios, de lo que han ido surgiendo nuevos valores que fueron enriqueciendo toda la pastoral, como, por ejemplo, la concepción de una Iglesia-instrumento del Reino de Dios que ya se realiza incoativamente en este mundo, en la medida en que se concreta en su ámbito el proceso de liberación. De aquí la necesidad de una eclesiología que tenga en cuenta estos nuevos valores que dinamizan la pastoral.

La Iglesia-institución tiene mucho más dificultad en comprender una eclesiología renovada, mientras que el pueblo cristiano la comprende y asimila con mayor facilidad por carecer de esquemas preconcebidos.

#### La crítica propiamente dicha

1) Con respecto al laicado como masa pasiva, la crítica recae sobre tres aspectos fundamentales: la trasmisión de una fe tradicionalista y poco personalizada (aunque no todo debe considerarse negativo en ella, como, por ejemplo, el sentido de la existencia de Dios); la concepción individualista de la salvación; y, finalmente, la no participación en el proceso histórico latinoamericano ni en la toma de conciencia de la Iglesia dentro de ese mismo proceso.

Deben señalarse, sin embargo, esfuerzos pastorales que tienden a despertar la conciencia de esta masa que hasta ahora constituía un simple "objeto" de la pastoral. A ello han contribuido en apreciable medida, la nueva liturgia, la catequesis renovada, etc., aunque por otra parte estos mismos esfuerzos han provocado cierta desconfianza por llevar muy lejos, al parecer, el proceso de renovación dentro de la Iglesia.

2) Con respecto al laicado consciente organizado, es preciso formular una observación previa: al hacer un juicio de valor hay que tener en cuenta que cada grupo, dentro de la variedad y riqueza de la Iglesia, tiene su propio aporte al enriquecimiento y crecimiento de la misma. Lo cual debe conducir al reconocimiento de una dimensión propia a cada grupo, con tal de que no se olvide la otra dimensión de su pertenencia al Cristo total. Esta observación debe ser tenida en cuenta dentro de una visión realista y global de la pastoral.

Además, hay que considerar etapas en el proceso de toma de conciencia.

En resumen, es preciso afirmar la pluralidad de carismas en la unidad del objetivo pastoral.

a) Grupos de tipo "cursillo": tienen como nota positiva el carácter dinámico de su fe y de su entrega; aunque, por otra parte, estos grupos

/... tienden a convertirse en un fin, y en la medida en que esto ocurre no constituyen un elemento activo en el proceso histórico del continente y en la toma de conciencia de la Iglesia dentro de este contexto.

Debe señalarse que en algunos países estos grupos se esfuerzan por llegar al planteo de lo social, pero este esfuerzo se ve limitado por una metodología orientada preferentemente a provocar un impacto psicológico violento, y por una teología subyacente no suficientemente actualizada.

El afán apasionado de conquista y "conversión" que caracteriza a muchos de sus miembros, hace que estos movimientos tiendan a convertirse fácilmente en "cursillismo". Pero cuando éstos abandonan su aislamiento grupal y se incorporan a otros movimientos, aportan su dinamismo y su plataforma de sensibilización y práctica de la fe.

b) Grupos de tendencia preponderantemente espiritual (Focolari, Movimiento de Schönstat, Legión de María, etc.).

Son grupos que se caracterizan por una fuerte connotación espiritual, pero muy marcada por la dimensión personal o interpersonal, excluyendo la debida proyección social.

Se mueven, generalmente, en cierto nivel social, y cuando critican "la sociedad" sólo tienen en cuenta la "micro-sociedad" y no las dimensiones estructurales de la sociedad global. Lo que explica su no percepción de los grandes problemas sociales.

Cuando un militante de estos movimientos madura y se personaliza, difícilmente persevera dentro de sus cuadros.

Estos movimientos, por lo general, aportan muy poco o casi nada al proceso histórico de liberación, y a la vez son poco significativos dentro de una Iglesia que debe ser, precisamente, signo de liberación.

Sus integrantes corren el riesgo de eludir su compromiso en la vida, envolviéndose en una falsa tranquilidad.

3) Grupos organizados dentro del marco jerárquico.

a) A.C. tradicional : mantiene ciertas actividades y servicios dentro de la Iglesia-institución, alimentando de este modo la demanda de acción de sus miembros. Aún tiene capacidad para formar personalidades, pero quedándose en un testimonio de tipo personal y ahistórico.

Contando con pocos elementos jóvenes, poco puede aportar al proceso histórico.

No se ve la conveniencia pastoral de seguir impulsando este modelo de movimiento. La A.C. tradicional ya ha cumplido su ciclo de vida útil y ha dado a la Iglesia su aporte como escuela de dirigentes capaces y semillero de la misma A.C. especializada.

b) A.C. especializada : tiene de positivo el haber entrado de lleno en el campo del compromiso temporal, y de aquí han surgido las frecuentes dificultades en sus relaciones con la Jerarquía y con la autoridad política.

Los grupos que responden a este modelo se caracterizan por una tensión interna tan fuerte, que en ciertos momentos los lleva a sentirse más "mandatarios" del medio que de la propia Iglesia, hasta el punto de que esta misma tensión podría conducirlos, en casos extremos, a la pérdida de su identidad como movimiento de Iglesia.

Su aporte al proceso histórico y a la conciencia de la Iglesia merece un juicio positivo.

Quizás su crisis radique en no haber sido bastante fiel a su propio método, que urge ciertamente a los militantes a comprometerse en el medio, pero a la luz de la fe. Aunque, por otra parte parece difícil explicar un fenómeno tan general sólo por deficiencias personales.

Quizás la crisis señalada se explique también por el hecho del dinamismo de estos movimientos que ha provocado el descubrimiento de una nueva dimensión eclesial que no se compagina con la situación global de la Iglesia-institución ni ha logrado visibilidad en su ámbito. Lo que significa, indirectamente, un fuerte aporte a la Institución y una interpelación a la misma en muchos aspectos.

Otra fuente de problemas es la sacudida que produce en los militantes el hecho mismo de encarnarse en el medio, en contacto con tendencias ideológicas que tienen un ritmo más rápido que la maduración en la fe. Incluso puede afirmarse que muchos de ellos han caído, al parecer, bajo influencias que los llevan a desconectarse de la Jerarquía.

Es evidente que se hace muy difícil la maduración en la fe de estos movimientos cuando las urgencias sociopolíticas son tan acuciantes. El punto crítico siempre es el ideológico.

La crisis parece agudizarse cuando el militante no encuentra posibilidades en el campo "legal" socio-político o en organizaciones de base para vivir plenamente su compromiso cristiano. Y entonces, ante la imposibilidad de integrarse en una organización visible, se ve obligado a entrar en la clandestinidad.

La significación de los movimientos que responden al modelo de la especialización es plantear en toda su dramaticidad lo que exige ser en verdad Iglesia en un contexto conflictivo como lo es actualmente la América Latina. Se trata, en realidad, de una actitud profética.

#### 4) Comunidades amplias, de carácter local.

Descripción : se trata de comunidades que se organizan en pueblos pequeños, con poca ingerencia sacerdotal y un fuerte estímulo para la responsabilidad laical. Muchas veces estas comunidades llegan a vivir por sí mismas, sin sacerdote permanente, con un mínimo de organización : consejo de comunidad, sectores, etc. Representan una realización comunitaria a nivel humano y de la fe, con celebraciones, reflexión evangélica, catequesis, etc. Los puntos fuertes son la reflexión sobre la Palabra y la acción social. Hay un grupo que coordina los distintos sectores.

Crítica : estas comunidades ayudan a fomentar la conciencia de Iglesia como Pueblo de Dios, en conexión real con la Jerarquía. La presencia en su seno de grupos especializados las ayudaría a tomar conciencia del proceso histórico.

#### 5) Laicado consciente organizado.

Se trata de un fenómeno que se da fundamentalmente en las ciudades.

Son grupos casi informales que cuestionan algunos aspectos de la Iglesia-institución en orden a una mayor fidelidad al Evangelio, pero no parece que este cuestionamiento sea tan profundo y agudo como el de la A.C. especializada.

Sus integrantes, que abarcan una gama muy amplia de personas de distintas procedencias, suelen estar fuertemente comprometidos en lo socio-político, en actitud de entrega total, con todos los riesgos que ello implica. Por lo tanto, se trata de gente que está en el proceso histórico y que de una u otra forma contribuyen al mismo.

Estos grupos suelen sentirse muy afectados cuando la Jerarquía condena indiscriminadamente la violencia sin especificar las causas que la engendran. Constituyen, indudablemente, un factor influyente en el proceso histórico, y se radicalizan con mayor fuerza cuando no ven gestos o testimonios de autenticidad por parte de la Jerarquía.

### 3. Globalización en plenario

Existe un evidente consenso entre ambos grupos en cuanto a la explicitación y al contenido de los criterios que guiaron sus críticas a las formas actuales del apostolado de los laicos en América Latina.

El primer criterio explicitado es de tipo sociológico-ético : se comprueba un proceso de liberación en el continente, como reacción frente a un sistema global de dominación, y se la justifica éticamente en línea de máxima. De donde la necesidad ética de comprometerse en dicho proceso, que afecta por igual a cristianos y a no cristianos.

En cuanto a su contenido, el proceso de liberación se distingue cuidadosamente del "desarrollismo" y de su proyección ética : el reformismo.

Se señala también suficientemente la ambigüedad del proceso en cuestión, lo que exigiría una actitud crítica por parte de aquéllos que se hallan comprometidos en su línea.

El segundo criterio explicitado es de tipo teológico, y se identifica con la conciencia que tiene actualmente la Iglesia, sobre todo después de Medellín, de su ser y su razón de ser en el contexto latinoamericano.

Se describe esa conciencia como la percepción que tiene la Iglesia de sí misma como Pueblo de Dios comprometido en una historia concreta, la de América Latina, de la que no puede evadirse y a la que no puede ignorar. Pues bien, desde el momento en que la Iglesia percibe esta realidad histórica como "situación de pecado" a causa del sistema vigente de dominación y de explotación del hombre por el hombre, no puede menos que interpretar su misión en este contexto en convergencia plena con las aspiraciones de liberación que caracterizan a las masas populares marginadas.

Se afirma que esta conciencia no se da por igual en todos los sectores de la Iglesia, sino en distinto grado y con desigual clarividencia. Paradójicamente crece y se generaliza en el ámbito del Pueblo de Dios, pero encuentra resistencias en el ámbito de la Iglesia-institución.

A la luz de estos criterios, los distintos tipos de movimientos han sido valorados positiva o negativamente según su mayor o menor participación en el proceso histórico liberador y en la toma de conciencia de la Iglesia como comunidad comprometida y dinamizadora de ese mismo proceso,

sin menoscabo de su especificidad.

En general se ha observado que el laicado-masa casi no tiene peso dentro del proceso histórico y participa en grado ínfimo de la conciencia actual de la Iglesia.

Los grupos de tipo "cursillo", los de tendencia preponderantemente "espiritual" y los que están muy ligados a la institución jerárquica, como la A.C. tradicional, tienden a la privatización de la fe (y de la comunicación de la fe), desconociendo la dimensión político-social del Evangelio y reduciendo el testimonio cristiano a un nivel personal o, a lo sumo, interpersonal.

En cambio, los grupos que responden al modelo de la A.C. especializada, los grupos espontaneístas y no estructurados, y aún las comunidades amplias de carácter local, tienen una significación mucho más positiva desde el punto de vista de ambos criterios, a pesar de sus ambigüedades, de sus crisis, de sus tensiones internas y de sus propensiones a la radicalización.

#### 4. Marco teórico para una recapitulación de la crítica realizada.

a. Desde el punto de vista de su dimensión histórica e incarnatoria, la Iglesia es parte del sistema social y está condicionada por él. (Naturalmente, se trata de una dimensión que no la agota, porque se deja a salvo su otra dimensión : la escatológica y trascendente).

b. En América Latina, el sistema social está muy sobredeterminado políticamente. Es lo que suele expresarse cuando se habla del fenómeno de la "politización" que permea y traspasa todos los niveles de la sociedad global.

c. Ahora bien, la sociología religiosa demuestra que dentro del sistema social así sobredeterminado, la Iglesia (como todo grupo religioso establecido) puede desempeñar tres tipos de funciones de efecto político manifiesto o latente :

- función de integración o legitimación del sistema vigente ("atestation", como dice la sociología francesa);
- función de diferenciación o de cuestionamiento interior, que se identifica con el reformismo ("contestation");
- y función de protesta o de cuestionamiento radical ("protestation")

En otras palabras : lo quiera o no lo quiera, LA IGLESIA SIEMPRE HACE POLITICA, por lo menos a través de funciones latentes que se sobreañaden a sus funciones religiosas manifiestas.

d. Existe cierta correlación entre el grado de estructuración del sistema social y la función dominante desempeñada por la Iglesia como parte del mismo.

En la fase de apogeo de un sistema social dado, generalmente predomina la función de legitimación. Es lo que ha ocurrido en todos los modelos constantinianos.

Cuando se anuncian los primeros síntomas de desestructuración social, comienza a predominar en la Iglesia la función de cuestionamiento interior (reformismo).

Y cuando, finalmente, se produce la desintegración y se abren nuevas posibilidades de reestructuración, emerge la función de cuestionamiento radical.

e. La inmersión de la Iglesia en las estructuras de la sociedad global explica por qué el conflicto social tiende a reflejarse en su propio seno, provocando tensiones internas y polarizaciones especialmente con

respecto a la Iglesia-institución.

f. Una de las características de las sociedades clasistas consiste en que los grupos dominantes se apoderan de las instituciones superestructurales, haciéndolas funcionar al servicio de sus intereses.

g. De donde el interés especial de esos mismos grupos por apoderarse de la institución eclesial, sobre todo cuando se trata de una Iglesia fuertemente estructurada y socialmente influyente, con el fin de lograr la sacralización de la autoridad y del "orden establecido".

h. Teniendo en cuenta todos estos presupuestos, puede interpretarse del siguiente modo la implicación dialéctica de la Iglesia dentro del proceso social latinoamericano :

1) TESIS : Durante un largo período, que se identifica con la vigencia de los modelos constantinianos, la Iglesia aparece preponderantemente como legitimadora del sistema social (polarizado por la relación minoría dominante/mayoría dominada).

El hecho se manifiesta con claridad meridiana en la época colonial, dominada por el sistema del patronato y aún del vicariato regio.

Persiste en la época de la Independencia, en la que la Iglesia, luego de un breve período de incertidumbre, termina acomodándose a la nueva situación y, frente a la emergencia de la corriente liberal anticlerical, busca la alianza de los partidos conservadores en los que se expresa la clase de los terratenientes agroexportadores.

Durante la época de la afirmación liberal, que se caracteriza por el surgimiento de una "clase doctoral" de intelectuales anticlericales ligados a las nuevas funciones urbanas, la Iglesia asume, en un primer momento, una actitud "defensista" (apologética) para defender su estatuto tradicional y su función legitimadora en la sociedad, frente a la política liberal que intenta reducirla al ámbito privado. Pero al final la Iglesia termina acomodándose a la nueva situación, y aprovechará la misma estructura liberal para intentar una "reconquista" y para consolidarse por dentro según el esquema constantiniano ("obras", "educación privada", etc.) Frente a la dinámica de los partidos políticos, se declara "neutral" (salvo en lo que atañe a sus "derechos") y se atribuye un papel de árbitro moral.

En la última época, que es la del neocapitalismo liberal que se caracteriza por la industrialización y la explosión urbana, y por el surgimiento de las masas populares que se expresan en partidos populistas o marxistas, la Iglesia asume una función preponderantemente reformista, sin cuestionar a fondo la estructura misma de la organización económica y social. Es ésta la tendencia prevalente de su "doctrina social", con su matiz fuertemente antisocialista. Medellín, que parece implicar una superación del desarrollismo reformista - al menos en algunos de sus documentos -, no deja de trasuntar algunas ambigüedades al respecto. En esta época la Iglesia predica la "no-violencia" frente a la radicalización del conflicto social. Y frente a la avalancha del imperialismo militarista, predica la "paz".

2) ANTITESIS : Frente a esta imagen histórica de la Iglesia, tan fuertemente ligada a las clases dominantes a través de su función legitimadora y "sacralizadora" del "orden establecido", las clases populares políticamente dinamizadas hacia un objetivo de liberación asumen, en un primer momento, una actitud de rechazo radical.

Las fuerzas populares, especialmente aquéllas que se expresan en organizaciones de inspiración marxista, planean, en consecuencia, no la transformación de la Iglesia, sino su eliminación. Por qué? Precisamente porque aparece ante sus ojos como sistema de legitimación y soporte ideológico de la clase que la sostiene.

Teóricamente también, según el esquema del marxismo ortodoxo, la Iglesia tendría que desaparecer al liquidarse la infraestructura que la sostiene.

Debe señalarse que este momento de antítesis entre el proceso de liberación y la actitud de la Iglesia no se manifiesta en nuestro continen-

te con el mismo dramatismo con que en el continente europeo (donde la "descristianización de la clase trabajadora" es "el gran escándalo de la Iglesia !"), a causa de la participación de muchos cristianos en ese mismo proceso, a pesar de la resistencia de la Iglesia-institución. Es lo que facilita, precisamente, el tercer momento.

3) HACIA UNA SINTESIS : En los últimos tiempos, y a consecuencia de múltiples factores que se enumeran más adelante, se va acentuando una línea de convergencia entre la función pastoral de la Iglesia y el proceso de liberación. Sobre todo a partir de Medellín parece insinuarse el momento de la síntesis y la función de cuestionamiento radical en sectores importantes de la Iglesia.

Esta convergencia cada vez más acusada se explica por múltiples factores.

Y ante todo por el hecho de que, en el preciso momento en que se complican las contradicciones del sistema capitalista, muchos cristianos aparecen participando en el proceso de crecimiento de la fuerza y de la conciencia de los marginados.

Por otra parte, las clases medias cristianas y amplios sectores del clero se ven sometidos a un proceso de "proletarización" y, por un fenómeno de aculturación, reciben el impacto del socialismo científico.

Esto explica las diversas manifestaciones de "contestación" y de protesta en el interior de la Iglesia, especialmente frente a la Iglesia-institución, y el hecho cada vez más generalizado de que los sectores dinámicos de la Iglesia comience a hablar el mismo lenguaje del humanismo revolucionario de izquierda.

#### 1. Conclusiones provisionarias :

- Se está dando, como dato objetivo y subjetivo, un proceso de liberación en el continente, basado en la experiencia de sufrimiento de los marginados y justificado por el análisis científico del subdesarrollo como sistema de dependencia y de explotación neo-colonial.

- Este proceso se impone también éticamente, a condición de purificar sus ambigüedades.

- Teniendo en cuenta la inevitable función política (al menos latente) de la Iglesia, (que es el tributo de su encarnación en la historia y en la realidad social), también se le impone éticamente la reorientación de dicha praxis en una línea convergente con el proceso de liberación, sin menoscabo de su dimensión trascendente y del carácter específico de su aporte y de su instrumental pastoral.

- De hecho puede afirmarse que, a partir de Medellín, la Iglesia ha redefinido su misión en el contexto latinoamericano en sentido liberador.

- Todo intento de "privatizar" la vivencia y la comunicación de la fe en la Iglesia, según el esquema de la separación de planos entre lo religioso y lo temporal, tiene como efecto político derivado el reforzamiento del statu-quo ("abstinencia política" - dicotomía - esquizofrenia de los cristianos).

- Todo intento de reducir el significado social de la vivencia y de la comunicación de la fe a una "moralización" reformista del sistema vigente, tiene, igualmente, como efecto político derivado, el reforzamiento del statu-quo.

- Todo intento de reducir el significado social de la fe o de la comunicación de la fe a actividades de tipo "caritativo" y asistencial, y aún a actividades de tipo promocional pero dentro de un marco micro-social, con deliberada exclusión del compromiso político global como ajeno a las exigencias de la fe y de la ética cristiana, tiene por efecto político derivado el apoyo y el reforzamiento del desarrollismo neocapitalista y liberal. (En otras palabras, ya no es viable la distinción entre "lo político", "lo social", "lo familiar", etc.... El compromiso político, en sentido amplio y en línea de liberación, no es ética y religiosamente opcional para el cristiano).

- Finalmente, todo intento de reducir la vivencia de la fe y la

praxis apostólica de los cristianos al proceso revolucionario, según el esquema de la total identidad entre revolución y progreso del Reino, conduce lisa y llanamente a la negación de la especificidad cristiana y a la volatilización de la Iglesia como magnitud original. En otras palabras : es preciso afirmar la unidad fe/compromiso político, sin identificación monista ni separación dicotómica.

B) Formulación de nuevos modelos para una eventual reorientación de la praxis apostólica del laicado

1. Con el objeto de ordenar la reflexión de los grupos al llegar a este punto del programa, fueron formuladas las siguientes preguntas de orientación:

- Cómo puede redefinirse la misión de la Iglesia en el contexto latinoamericano, teniendo en cuenta: a) su opción de convergencia crítica con el proceso de liberación; y b) la necesidad de evitar por una parte la sectarización ideológica de la praxis pastoral, y por otra la "privatización" apolítica de la misma?

- Cómo se ubica, dentro de este contexto teórico-práctico, el apostolado de los laicos?

- Qué significado tiene, dentro del mismo contexto, el apostolado organizado de los laicos?

- Se puede delinear, a modo de hipótesis, algunos tipos o "modelos" de apostolado seglar a ser verificados por la experiencia?

2. Informe del Grupo 1 (secretario: P. Buenaventura Pelegrí)

a) Misión de la Iglesia en el contexto latinoamericano.

La misión de la Iglesia no se agota en la realización plena de la ciudad temporal. En su misma convergencia con el proceso de liberación, Ella tiene algo propio que aportar, sin dejarse absorber o arrastrar pasivamente por el proceso mismo.

Ese aporte propio se identifica con el mensaje que la Iglesia debe presentar a la humanidad entera, cuyo contenido incluye, entre otras cosas, la vocación del hombre a seguir construyendo este mundo creado por Dios como fruto de su amor; la vocación del hombre a la filiación divina; y el anuncio de Cristo como enviado del Padre para liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes y presente en el seno de este mundo por su Espíritu liberador.

Como se echa de ver, el concepto de liberación, considerado desde esta perspectiva, desborda substancialmente la dimensión socio-política, sin excluirla.

La Iglesia, por lo tanto, está llamada a hacer una opción clara por el hombre y, consecuentemente, por su plena realización. Pero se trata de una opción de amor (la fe en Dios y en Cristo es una exigencia ineludible de amor), que no puede quedarse simplemente en las intenciones sino que debe concretarse eficazmente en la liberación de todos y cada uno de los hombres, incluyendo a los propios opresores que, en cierto sentido, son también esclavos de su propia alienación.

En esta perspectiva debe reubicarse la lucha de clases que, como dato objetivo frente al cual nos encontramos, no puede ser negada. Sin embargo, la interpretación de esta lucha a la luz de la necesidad de liberar a la vez al opresor y al oprimido, puede ayudarnos a superar la concepción marxista que presenta el odio al opresor como la energía que impulsa la lucha liberadora del oprimido.

Esta opción por la liberación total del hombre exige de la Iglesia un esfuerzo constante para que se supere todas las tentaciones de absolutización (idolatría) y de masificación (imposición de los esquemas propios o de soluciones extrañas). Así, por ejemplo, debe denunciar el efecto de deslumbramiento que producen las ventajas de la sociedad de consumo y el modo de vida norteamericano aún en los habitantes de países socialistas.

En otras palabras: la liberación del hombre latinoamericano es una tarea que debe ser realizada por el mismo hombre latinoamericano.

Este esfuerzo entraña simultánea e indisolublemente dos aspectos que se implican y se condicionan recíprocamente: liberación del pecado personal y liberación del pecado estructural. Lo que supone, por parte del cristiano, superar a la vez la tentación de la "privatización" de la fe (que considera solamente el pecado personal y su denuncia), y la del "estructuralismo" (que subraya únicamente la necesidad de un cambio de estructuras que produciría automáticamente hombre buenos).

Estos planteos exigen de la Iglesia una valoración profunda de la ciencia y a la vez una profundización constante del mensaje revelado cuya luz debe proyectar sobre el contexto político concreto.

Pero toda esta tarea convergente con el proceso de liberación debe hacerla la Iglesia en actitud de pobreza. De pobreza, porque Ella carece de los elementos requeridos para la liberación socio-política; y también porque, para ser fiel a Cristo, debe ubicarse en el plano de los pobres y de los oprimidos.

Esta conciencia de su pobreza hará que la Iglesia se abra a todos los valores suscitados por el Espíritu, cualquiera fuere su procedencia. Y hará también que Ella respete profundamente la opción concreta de cada hombre.

La Iglesia, en su pobreza de medios, sólo puede cambiar las estructuras por mediación de la conciencia de los hombres. Y Ella se compromete en el esfuerzo de liberación de la América Latina, en solidaridad con todos los demás hombres, aún los no cristianos, a través del compromiso de sus miembros.

Esta actitud de pobreza la cubre en signo de Cristo, quien pasó por el camino del anonadamiento para llegar a la gloria de la Resurrección.

Aceptar las consecuencias de esta pobreza es extremadamente duro. Equivale a aceptar la incompreensión de unos y otros: de los que exigen de la Iglesia una actitud abstencionista, en nombre de su misión "espiritual", y de los que le piden que haga cosas, que se convierta en líder de la revolución, que presente modelos concretos de solución... Es verse combativo a la vez por unos como "comunista", y por otros como "conservador".

Pero es éste precisamente el testimonio ofrecido en reiteradas ocasiones por Cristo, que entraña un profundo respeto a la tarea creadora de los hombres en la autonomía relativa de lo temporal. Aceptar esta pobreza significa tener que aceptar la ambigüedad de todo signo y las exigencias de la encarnación.

Siendo la Iglesia trascendente, puede convivir, en principio, con todas las situaciones políticas. Es fácil entenderlo hoy en Chile y en Cuba, pero es más difícil en el Brasil. Sin embargo, cuanto más "obras" tenga la Iglesia (v.g. colegios, universidades...), aunque sea para servir a los hombres, más difícil le resulta no estar de parte de los grupos dominantes.

La Iglesia aporta al proceso de liberación el optimismo de la esperanza escatológica que no niega, sino plenifica la esperanza humana que empuja hacia adelante ese mismo proceso. La Iglesia no puede escamotear el anuncio del Reino total de Cristo al hombre latinoamericano empeñado en el cambio revolucionario y tentado a absolutizarlo.

La Iglesia, finalmente, no puede olvidar en nuestro contexto latinoamericano un aspecto central de su misión: la animación pastoral de la fe del pueblo fiel. No se trata solamente de hacer reflexionar sobre la fe, sino de ayudar a vivir la fe mediante la predicación, los sacramentos, etc...

Es necesario, ciertamente, corregir los defectos de un ritualismo sacramentalista al servicio de una fe privatizada. Pero no se puede caer en el extremo opuesto de subvalorar la importancia de estos medios en orden a la vivencia profunda de la fe.

Si la Iglesia no asume esta animación pastoral de la fe, nadie lo ha-

rá en su lugar. Si Ella no cuenta con tecnócratas, de todos modos habrá tecnócratas. Pero no sucederá lo mismo con la fe.

Esta tarea de animación implica también, de parte de la Iglesia, la explicitación constante de las exigencias liberadoras del Evangelio, sin que ello signifique disponer de un proyecto concreto de nueva sociedad.

La Iglesia no es más que un fermento. Y ser fermento significa para Ella, entre otras cosas, ejercitar constantemente su función crítica y a la vez dejarse criticar por la ciencia y por la praxis político-social.

#### b) Ubicación del apostolado de los laicos

Partimos de la distinción de funciones entre sacerdotes y laicos, a los que corresponden carismas diferentes.

El sacerdote sería el animador de las conciencias, mientras que le correspondería al laico comprometerse directamente en la lucha política concreta.

Por otra parte, no puede concluirse de aquí que la comunidad de los creyentes deba estar constituida necesariamente por personas que hayan optado de la misma manera en el campo político concreto, tanto en el orden de las tácticas como en el de los proyectos.

Precisamente una de las funciones del sacerdote, como animador de la comunidad, es la de representar el papel de Cristo integrador de todas las partículas de verdad y de bien esparcidas por el mundo y, por eso mismo, reconciliador entre los hombres.

Admitimos que pueda darse el caso de una comunidad en la que todos participen de una misma opción política concreta -y hasta partidaria-, y en la que el sacerdote se asocie a ese mismo compromiso. Pero aún entonces creemos peligroso caer en la tentación de absolutizar la opción asumida, dejando de comulgar con las otras comunidades que también integran la Iglesia de Cristo.

Al subrayar en el compromiso de los laicos la dimensión política, no debe olvidarse las demás dimensiones de la vida del hombre y todas las facetas de la vida social. La absolutización de lo político provoca, de hecho, graves distorsiones en la vida de los militantes y frecuentes traiciones a la propia tarea revolucionaria. Es importante atender constantemente a todo el hombre y verlo como unidad, en lugar de considerarlo como dividido en compartimentos independientes.

Los laicos se comprometen en el proceso revolucionario a título de ciudadanos, con todos los demás hombres, antes que como cristianos. La fe confiere a su compromiso una significación especial. Por eso el compromiso es inseparable de la fe, aunque no se confunden, porque ésta no se agota en aquél.

En resumen, corresponde al laico comprometerse en opciones concretas y, en cierto modo, la Iglesia se compromete en él. Aunque debe señalarse que la opción particular de cada cristiano, tomado aisladamente, no agota la opción de la Iglesia. Esta circunstancia es fuente de tensión constante en el cristiano.

Otra fuente importante de tensiones en el interior de la Iglesia es el fenómeno de la violencia. En efecto, la violencia de los pobres parece contradecir al Evangelio. Cuando Cristo se enfrenta a los fariseos, no pasa de anunciar la ira de Dios que vendrá sobre ellos. La suya es una agresión a las conciencias.

Pero, basta con denunciar? No habrá que pasar también a la acción?

A este respecto, opinamos que debe distinguirse dos fases: la primera consistiría en provocar la lucha no-violenta por la justicia, como expresión de un amor fuerte, semejante al de Cristo, llevado hasta el fin.

Esta fase, por lo tanto, se caracterizaría por el rechazo radical de la violencia, en la que están interesados los explotadores de los pobres (para lo cual han montado toda una industria al servicio de la guerra). En esta fase, pues, la norma sería la no-violencia.

Pero si los medios no-violentos resultaren ineficaces y el estado de violencia se diera ya como un hecho, el laico cristiano no puede excusar su participación, pero siempre a impulsos de un amor liberador que no excluya a los propios explotadores. Esta sería la segunda fase, sólo justificable éticamente en las condiciones señaladas.

Desde el punto de vista de la evangelización, también los laicos deben anunciar a Cristo. Y a través de ellos, la Iglesia concreta su misión tal como ha sido descrita en la primera parte del trabajo.

Sin embargo, en la coyuntura actual, se insinúa que es más importante y urgente que el laico comprometido anuncie a Cristo en el interior de su compromiso político.

Lo que no excluye la importancia de que el laico explicité también su fe en el interior de la Iglesia, teniendo en cuenta la religiosidad deformada de muchos cristianos y la imagen poco edificante que, por esta misma causa, ofrece la Iglesia a los ojos de los no creyentes.

Finalmente, comprobamos en el ámbito de los laicos comprometidos ciertas actitudes de cobardía al abstenerse de denunciar ciertas esclavitudes y pecados hoy subvalorados por los sectores revolucionarios, quizás por reacción frente a una fe y una moral de tipo personal e individualista que desconocen el pecado estructural.

#### c) Significado del apostolado laico organizado

Los movimientos laicos se justifican, en primer lugar, como "micro-Iglesias", como expresión de la Iglesia-comunidad. Bajo este aspecto, su función central es la comunicación de la fe, incluida la vida litúrgica.

Se justifican, en segundo lugar, como escuela de formación. Para ello se requiere que se mantengan abiertos, no encerrándose en una única opción ideológica o pedagógica. Lo cual no quiere decir que deban mantener a sus miembros en situación divergente. Por el contrario, deben ayudarlos a avanzar hacia un punto común, pero a partir del respeto a una justificada libertad de opción. Deben excluirse, por igual, los extremos de la "masificación" y del "liberalismo" indiferente.

Para que el seglar pueda vivir su fe en la soledad de la diáspora, necesita abrevarse de eclesialidad en la comunidad cristiana. En el interior de ésta el laico cristiano tiene la posibilidad de vivir su propia "encarnación" en la trascendencia, mediante la constante crítica de su compromiso a la luz del ideal evangélico, relativizando la ciencia por la fe y purificando a ésta de sus adherencias culturales transitorias. Todo lo cual debe realizarse en la praxis concreta.

Este esfuerzo realizado, en el seno de comunidades cristianas frecuentemente homogéneas, permite al laico cristiano encontrar un lenguaje inteligible para la explicitación de la fe en su respectivo medio.

#### d) Nuevos tipos o modelos de apostolado seglar?

Nos preguntamos, en primer lugar, si resulta posible y útil el intento de formular nuevos modelos, pues, al parecer, éstos deberían surgir de la misma realidad y de la praxis concretas. Se conocen, en efecto, experiencias en las que todos los esquemas previos resultaron finalmente inútiles.

No obstante, comenzamos indicando diversas áreas en las que es de gran importancia la presencia de laicos cristianos que, a la vez que se comprometan en el proceso de liberación, den testimonio de su fe.

- Area de los medios de comunicación social: resulta evidente su importancia. En efecto, desde el punto de vista negativo, ejercen una influencia alienante tal como se dan actualmente. Y desde el punto de vista positivo, vale la pena ponerlos al servicio de la concientización. Lo cual requiere un trabajo serio tanto de cara a los productores de la comunicación social, como de cara a los receptores (clubes de televidentes, etc...).

- Area de los cuadros tecnológicos: una comprobación inicial es la de que nuestros mejores técnicos han emigrado a los países ricos y están trabajando a sueldo para nuestros explotadores. De donde la necesidad de promover la formación de profesionales que, tanto al escoger su profesión como al ejercerla, se muevan por exigencias de solidaridad con los pobres y los oprimidos, y no por afanes de lucro.

- Otras áreas importantes son las de los docentes y políticos, la de los padres y madres de familia, etc.

Sin embargo, a la luz del criterio evangélico de preferencia por los pobres, señalamos como áreas prioritarias de la pastoral liberadora el ámbito de los obreros y campesinos.

Volviéndonos ahora a los tipos o modelos ya existentes de apostolado seglar, especialmente en las áreas prioritarias, se puede afirmar lo siguiente:

En primer lugar, es preciso revisar las comunidades ya existentes, haciéndolas avanzar hacia una visión de fe con exigencias de encarnación y de compromiso liberador; acompañando pastoralmente a los cristianos comprometidos en línea de liberación; nutriendo evangélicamente el compromiso de los mismos, dentro de los criterios afirmados anteriormente (creciente toma de conciencia y visión cada vez más científica de la realidad política, en orden a un compromiso eficaz).

En segundo lugar, es preciso crear, allí donde no existieren, nuevas comunidades en las que el sacerdote (o el laico) actúe como animador en orden a una creciente toma de conciencia de la realidad, a partir de la praxis, al menos entre los que sean más sensibles al soplo del Espíritu.

En tercer lugar, es preciso intensificar la creación de pequeños grupos de reflexión, según la pedagogía y la visión del laico desarrolladas en el seno de los movimientos de A.C. especializada. Pero para ello se necesitan animadores, sacerdotes o laicos, cuya escasez es preciso reconocer.

La formación de estos animadores, para servir a toda la comunidad cristiana, sería una tarea valiosísima de los movimientos especializados. Pero para ello se requiere que éstos se esfuercen por mantener a sus miembros en actitud de apertura frente a toda la comunidad cristiana.

Nos preguntamos, finalmente, si se justifican las actuales estructuras de coordinación de los movimientos especializados.

Hay, por cierto, movimientos que aún justifican sin dificultad dicha coordinación. Otros ya no son capaces de mantenerla ni aún en el plano nacional. Pero en algunos se plantea la pregunta de si las estructuras de coordinación viven por voluntad de los equipos o grupos de base, o sólo por el empeño de los que sirven a dichas estructuras.

Lo ideal sería, sin duda, que la coordinación naciera espontáneamente de una necesidad sentida por los grupos de base. Estos, que en un primer momento nacen aislados, sienten más tarde la necesidad de relacionarse con otros para compartir sus experiencias, para enriquecerse con el aporte de sus reflexiones y para crear servicios comunes.

Pero, por otra parte, se comprueba a veces incongruencias entre la necesidad descubierta y aún experimentada por los movimientos de base en orden a la coordinación, y el poco esfuerzo que aportan para crearla o mantenerla, si ha sido creada ya.

Será prudente dejar morir las coordinaciones existentes que en algún momento se reconocieron como válidas, pero ahora son criticadas como carentes de justificación por los equipos de base que, consecuentemente, no aportan el esfuerzo requerido para mantenerlas vivas y bien surtidas de los elementos necesarios para cumplir su función? Habrá que esperar que la necesidad sentida vuelva a hacerse intensa para que vuelvan a renacer?

En todo caso creemos que si los movimientos de A.C. especializada se reconocen todavía como válidos para una eficaz presencia de la Iglesia en la presente coyuntura del proceso de liberación, habrá que atender seriamente a su coordinación y al suministro de los elementos necesarios para que la misma pueda ser realidad.

### 3. Informe del grupo 2 (secretario: Mons. Alberto Devoto)

#### a) Misión de la Iglesia en el contexto latinoamericano

Se reduce substancialmente, a lo ya formulado a este respecto por Medellín. La formulación más simple sería la afirmación de la Iglesia como "sacramento de liberación".

Esto significa que la Iglesia, en la línea de su misión profética, debe anunciar un humanismo concreto, preñado de liberación, aunque este humanismo deba traducirse, de hecho, en una ideología de tipo político-táctico.

La formulación de un humanismo liberador viene exigida por la situación de dependencia (y no sólo de subdesarrollo) en que se encuentra la América Latina. Aunque es preciso comprender que la tarea de liberación, en sentido técnico, no es labor de la Iglesia.

Para que el signo liberador sea realmente significativo y auténtico, se requiere la liberación interna de la propia Iglesia en América Latina. Esta liberación interna implicaría, entre otras cosas, una descentralización; el desarrollo de una cultura propia; una estructura que permita la participación más activa del laicado; la independencia de toda dominación de signo capitalista; la superación del espíritu de posesión; y la ubicación no exclusiva ni preferencial de la Iglesia en los sectores ricos.

Son formas de pobreza cuya negación anula la misión profética de la Iglesia, que será tanto más auténtica, cuanto más purificada Ella esté.

Al comprobar la situación conflictiva dentro de la propia Iglesia, pensamos que puede ser superada por una maduración en el lenguaje en un esfuerzo de auténtica reconciliación.

La Iglesia contribuye, pues, en línea de convergencia, a la liberación: a) con el testimonio de su propia liberación interna; b) con su función profética, que abarca no sólo la denuncia de la injusticia, sino también el anuncio de un ideal de libertad integral; c) con la educación de las conciencias; y con su contribución para integrar todos los esfuerzos humanos en vista de la liberación.

Cuando hablamos de "convergencia" entendemos que la función pastoral de la Iglesia no debe concebirse como separada del proceso de liberación, sino unida al mismo, pero sin identificación ni confusión.

Hecha esta opción de convergencia, como lo ha hecho Medellín, el problema radica en evitar toda sectarización.

La participación de la Iglesia global en el proceso histórico de la América Latina debe caracterizarse como una "participación crítica", lo que incluye, por una parte, preparar a sus miembros para el compromiso, y por otra, plantearles continuamente las exigencias del Evangelio.

#### b) Ubicación del apostolado de los laicos

La acción propia de los laicos supone entrar de lleno en el proceso

de desarrollo, entendido como liberación de todo el hombre y de todos los hombres, a través de un compromiso concreto en un contexto histórico también concreto, a la luz de la fe.

A través de una acción así encarnada, el laico cristiano estará en condiciones de anunciar la Palabra dentro del mismo proceso.

Al mismo tiempo, el laico debe cuestionar permanentemente su acción a la luz del Evangelio, convirtiéndose en cierto modo en "conciencia" del proceso de liberación. (Es tarea propia de la Jerarquía alimentar esta "conciencia").

Esta manera de ubicarse en el proceso conduce a una verdadera crucifixión y confiere una calidad salvífica a la acción del cristiano comprometido.

Debe preverse una dificultad: desde el momento en que se compromete, el cristiano hace una opción concreta y se adhiere a una ideología de tal modo que se le hace difícil aceptar otra posición. Esto se agrava cuando la resistencia al cambio por parte de los demás se radicaliza, tornando más ardua la reconciliación y la tolerancia de otras posiciones.

Al parecer, sólo la madurez cristiana, que es fruto de un largo proceso, es capaz de superar esta dificultad.

#### c) Significado del apostolado laico organizado

Se hace la aclaración previa de que, más que del "apostolado organizado de los laicos", hay que hablar de la organización de los laicos para el apostolado.

En efecto, la eficacia apostólica de la acción de los laicos parece requerir un "lugar de encuentro" donde se promueva la mentalización y se nutra la dinámica de la fe, lo que supone un minimum de organización sobre todo para asegurar la continuidad de la reflexión (justificación pedagógica de los movimientos organizados).

En cuanto a su sentido teológico, parece radicar en la necesidad de manifestación del Pueblo de Dios en cuanto tal, que supone agrupamientos representativos de todo ese Pueblo.

Lanzamos ahora esta pregunta que dejamos sin contestar: qué significa la formación del laico?

Y cómo podrían expresarse los laicos en el interior de la Iglesia cuando carecen de organización?

Quizás pueda responderse que mediante su integración a los Consejos pastorales, aunque existe siempre el peligro de que, en este caso, los laicos sean manipulados desde arriba.

De todos modos, hay que reconocer que la organización ofrece siempre la ventaja de la continuidad.

#### d) Nuevos tipos o modelos de apostolado seglar?

Entendemos que no se trata de elaborar modelos que deban ser propuestos o propiciados por este Departamento. Esto sería caer en una especie de academismo.

Parece más conveniente señalar algunas pistas consideradas como deseables, para analizar luego, en función de las mismas, algunas realizaciones concretas.

Sugerimos las siguientes:

- un vivo sentido de pertenencia a la Iglesia-institución;
- la voluntad de explicitar la fe;
- la vivencia profunda del compromiso en el medio;
- necesidad de surgir desde abajo, en lugar de una imposición que venga de arriba;

- formas mínimas, atenuadas y flexibles de organización;
- necesidad de asegurar cierta continuidad garantizada por la Iglesia-institución;
- una actitud de apertura eclesial (contra toda tentación de encerramiento o de sectarización).

Llegados a este punto, es de la mayor importancia señalar que la posibilidad de que existan movimientos que reúnan estas características requiere el soporte de un nuevo tipo de parroquia o de diócesis que permita el desarrollo del ser y del vivir de un laicado pleno y adulto.

Por eso vale la pena preguntarse: cómo será la Iglesia de mañana que condicionará necesariamente los modelos futuros del apostolado seglar?

Por lo tanto, ahora mismo es más importante plantearse un modelo de Iglesia que un modelo (o modelos) de apostolado seglar.

Bajando ahora a ciertos detalles, nos planteamos el problema de las migraciones internas que impone la necesidad de facilitar la integración del cristiano en la gran ciudad.

En cuanto a los grupos espontáneos no organizados, subrayamos la importancia de la presencia de educadores de la fe.

Es de gran trascendencia tener siempre en cuenta a los cristianos no organizados ni agrupados. Quizás pueda pensarse, para ellos, en algún tipo de Instituto pastoral. En los nuevos tiempos hay que buscar nuevas formas de servicio para ayudar la vivencia de la fe.

#### 4. Síntesis y globalización en plenario

Reasumiendo la línea de Medellín, se está de acuerdo en que, dado el contexto latinoamericano, teológicamente calificado como "situación de pecado", la Iglesia debe replantear su misión en estrecha convergencia con el proceso de liberación actualmente en curso en todo el continente.

Esta opción supone que la misión de la Iglesia no corre paralela a la historia ("sobrenaturalismo" a ultranza) ni puede ser privatizada, como si no tuviera un significado social. Supone también que la misma no puede reducirse pura y simplemente a una función político-social ("confusión monista").

Por eso, justamente, se habla de "convergencia", para señalar que la misión de la Iglesia no puede separarse del proceso histórico, ni tampoco identificarse plenamente con él. ("Reduccionismo").

En otras palabras : se subraya claramente la especificidad de la fe y, en consecuencia, de la misión de la Iglesia.

Esta especificidad implica, entre otras cosas, el anuncio de una liberación total que no se agota en lo puramente económico-social; cuyo polo negativo es la libertad del pecado personal y estructural; y cuyo polo positivo y dinámico es la marcha, en la esperanza, hacia una plenitud escatológica final que desborda todo proyecto humano.

La participación de la Iglesia - del modo susodicho - en el proceso de liberación, debe ser una participación crítica. Es decir, debe desenmascarar todas las tentaciones de sectarismo, de idolatría, de clasismo y de masificación que muchas veces torna ambiguo ese mismo proceso.

Por otra parte, debe ser también una participación testimonial, esto es, en actitud de pobreza y de autoliberación interior.

En cuanto a la ubicación del apostolado de los laicos dentro de la misión global de la Iglesia tal como ha sido descrita, se parte de la diferencia de funciones entre sacerdotes y laicos.

El sacerdote tendría, fundamentalmente, una función de animador de conciencias.

Encambio, correspondería al laico el compromiso político directo,

a través de una opción ideológica concreta, en el proceso de liberación. Y es en el interior de este proceso donde el laico debe explicitar preferentemente su fe, convirtiéndose en "conciencia" del mismo.

Aunque no se lo asuma en nombre de la fe, sino del análisis político concreto ("como ciudadano"), el compromiso del laico debe tener cierta "calidad cristiana" que se manifestará, por ejemplo, en el afán de una permanente autocrítica a la luz de la fe; en la apertura fraterna, dentro de la Iglesia, a la comunidad más amplia a pesar de la diferencia de opciones; en la aceptación paciente de las inevitables tensiones sin excluir la voluntad de reconciliación; y en la actitud éticamente escrupulosa y medida frente al costo humano de la violencia.

En cuanto a la organización de los laicos para el apostolado, se descarta, en primer lugar, la expresión "apostolado organizado" por entenderse que el apostolado de los laicos no puede organizarse "en estado puro", como si se pudiera recortárselo del contexto del compromiso socio-político en cuyo ámbito necesariamente se inscribe.

Los movimientos organizados son calificados teológicamente como "micro-Iglesias", es decir, como comunidades de fe expresan y representan la multiforme riqueza del Pueblo de Dios.

Por otra parte, se les atribuye fundamentalmente una función pedagógica y propedéutica en orden a la explicitación de la fe en el medio y aún en el ámbito de la comunidad amplia de la Iglesia. A esto se reducen expresiones tales como "escuela de formación", "catecumenado" para nutrir y explicitar la fe, "lugar de encuentro" que asegura, a través de un mínimo de organización, la continuidad de la reflexión, etc.....

Finalmente, en cuanto a la posibilidad de elaborar "modelos" de apostolado seglar, conforme a los criterios ya puntualizados, se pone en duda su utilidad práctica, y se prefiere señalar áreas prioritarias (mundo obrero y rural) donde la presencia del laico es particularmente urgente, enumerando, al mismo tiempo, ciertas notas características que deberían distinguir, en las presentes circunstancias, a los movimientos de apostolado seglar.

Se está de acuerdo en que el modelo de la A.C. especializada continúa en vigencia, pese a las crecientes dificultades, crisis y tensiones que hoy lo agitan.

##### 5. Marco teórico para una recapitulación.

Se trata de reasumir el resultado de los grupos de trabajo dentro de un marco eclesiológico global, donde ubicar posteriormente el apostolado organizado de los laicos. He aquí el esquema del "ser y la razón de ser" de la Iglesia, cuyo desarrollo amplio puede encontrarse en documento anexo

#### Iglesia : comunidad de fe, de esperanza y de amor.

- \* comunidad de creyentes
- \* que "profesa" y "confiesa" su fe
- \* que "ansía" lo que cree (esperanza) y lo opera por la caridad
- \* en este tiempo y en este lugar (América Latina - Iglesia condicionada por la sociedad global)
- \* para este tiempo y este lugar (A.L. - Iglesia-servicio)
- \* CUERPO DE CRISTO  
PUEBLO DE DIOS

#### Iglesia-"acontecimiento"

- \* en este ámbito, el Pueblo de Dios introduce la dimensión de fe en el mundo
- \* es el ámbito del laicado comprometido en el proceso de liberación ("modelos", "testigos", grupos "proféticos, etc.)

#### Iglesia-institución

- \* rito litúrgico-sacramental
- \* servicio pastoral : magisterio y gobierno

1) De acuerdo al esquema precedente, la comunidad de los creyentes se encuentra en dos situaciones básicas que pertenecen a la estructura misma de la Iglesia y de la existencia cristiana :

- a) en estado de "asamblea", en "sesión" (sentido fuerte de la palabra "ecclesia");
- b) y en estado de "diáspora" o de dispersión por el mundo, tratando de introducir la dimensión de fe a través de su testimonio y de su mismo compromiso temporal.

2) Existe una relación recíproca entre ambas situaciones : la asamblea cristiana tiene por objeto la explicitación en común de la fe comprometida en el mundo, para, una vez realimentada en el diálogo y en el contacto con la Palabra de Dios, volver a ser reintroducida en el mundo por mediación del compromiso. "La asamblea es el espacio donde los cristianos pueden realizar estas dos cosas : retirarse de la situación para atacar la situación" (Paul Tillich).

3) En ambas situaciones, la comunidad creyente es alimentada y orientada por el servicio pastoral de la Iglesia (Iglesia-institución : magisterio y gobierno). La Iglesia no es solamente una fraternidad, sino una "maternidad". El obispo es el padre de la comunidad creyente.

4) En el contexto actual de América Latina, la Iglesia ha redefinido su misión como "signo de liberación", en convergencia con el proceso que vive actualmente el continente, traduciendo de este modo la misión que atribuye a la Iglesia la eclesiología del Vaticano II : "sacramento de la salvación del mundo".

Según la elaboración realizada por los grupos de trabajo, este concepto de liberación reúne las siguientes características :

- a) abarca a todo el hombre y a todos los hombres;
- b) es una historia, un proceso ambiguo y conflictivo que se orienta hacia una misteriosa plenitud final (escatología) pero ya se anticipa fragmentaria o sectorialmente "aquí" y "ahora", por mediación del amor;
- c) es totalmente don, obra de Dios, ligada a un Salvador : Cristo. Pero al mismo tiempo es totalmente obra nuestra, proceso de autoliberación y de autorealización humana en la historia;
- d) es obra de todos los hombres de buena voluntad, aún de los no creyentes;
- e) puede homologarse al concepto de "desarrollo integral" en el sentido de la Populorum Progressio : paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas....

5) Podemos plantearnos ahora el siguiente problema : cómo se da el "signo de liberación" en la comunidad de fe en cuanto reunida en asamblea? Y en la misma comunidad en cuanto dispersa por el mundo? Y cómo se da ese mismo signo en el nivel de la Iglesia-Madre, como institución orientadora y nutricia de la fe comprometida en el mundo?

6) El signo en la comunidad de fe reunida en asamblea.

. Se trata de una asamblea indiferenciada y plural - con respecto a lo familiar, lo político o lo económico - de cristianos que superan todas sus divisiones en la confesión común de Jesucristo Salvador y en el memorial eucarístico de su sacrificio. Sólo es posible en la fe. Porque "lo que une a los fieles es más fuerte que lo que los divide" (Gal. 3,28). Para integrarla no se exige una homogeneidad ideológica, ni los mismos análisis socio-políticos, ni la adhesión a los mismos proyectos, ni una común posición estratégica o táctica. Sólo se exige una condición mínima : la misma fe (por lo menos "in nuce"), los mismos grandes valores de fraternidad y de justicia, así como una común disposición a la conversión y al servicio...

. En este nivel de la comunidad creyente, el signo de liberación se da principalmente bajo la modalidad de su "terminus ad quem" escatológico, es decir, como reconciliación. Es la confesión común de Cristo como abolición radical de todas las divisiones. La fuerza de este signo reside precisamente en que hombres de carne y hueso, a pesar de hallarse profundamente divididos por las estructuras objetivas, son capaces de confesar juntos a un mismo Salvador.

. Pero, de qué clase de "reconciliación" se trata? De una reconciliación inmediata, manifestada de hermano a hermano (relaciones interpersonales), que tiene por objeto expresar un anhelo de reconciliación plena y total, y suprime ya desde ahora toda enemistad en lo profundo del corazón. No debe confundirse con la reconciliación mediata, que es una tarea a ser realizada progresivamente fuera de la asamblea, a nivel de estructuras objetivas, de categoría a categoría, de clase a clase; tarea ésta que pasa necesariamente por el enfrentamiento y, quizás, la lucha. Tal vez la "reconciliación mediata sea siempre el resultado de rupturas previas. "Sólo en la ruptura y en la lucha el hombre toma conciencia de una fraternidad quebrada, rota, que es preciso reconstruir en la reconciliación" (P. Bosc S.J.). No porque haya dado el saludo de la paz a mi hermano en la eucaristía, quedan mágicamente abolidas las estructuras objetivas que me separan de él : y si la asamblea diera esta impresión, sería una asamblea hipócrita y alienante. Pero, al mismo tiempo, las estructuras objetivas que me separan de mi hermano no pueden impedirme colmular con él en la confesión de un mismo Salvador.

. La pretensión de excluir de la asamblea de los creyentes a un cristiano que me resiste y, quizás, me explota en el plano de la estructura social, supone : o bien la evidencia de su deliberada maldad y de su consciente voluntad de explotación; o bien su anticipada condenación a través de una especie de "juicio final" ideológico; o bien la desesperanza con respecto a la significación del Salvador.

#### 7) El signo en la comunidad de fe en cuanto dispersa por el mundo.

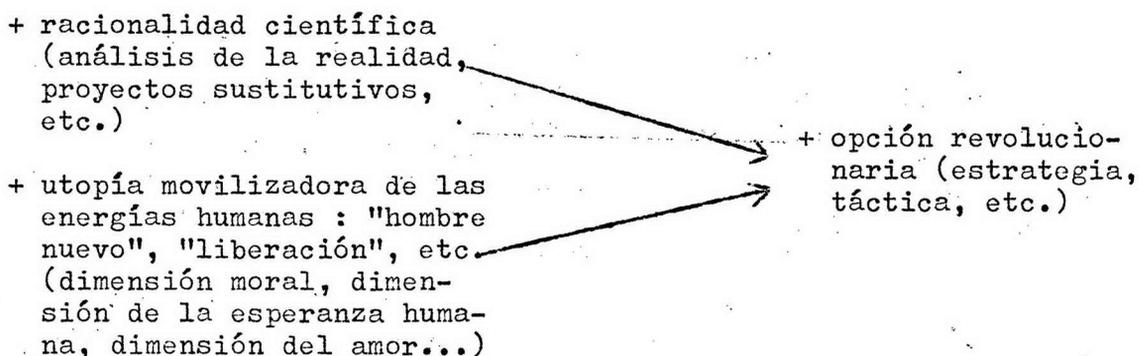
. En el contexto de la América Latina, el signo en este nivel se da a través del compromiso político-social de los cristianos en el proceso de liberación del continente, en cuanto articulado con la vivencia y la explicitación de la fe. Y decimos "articulado", para señalar que no existe ni confusión ni separación entre fe y compromiso político. El esquema "unidad sin confusión ni separación", que caracteriza la cristología de Calcedonia, parece marcar también la estructura de la existencia cristiana en el mundo.

. El gran problema : cómo representar y concebir dicha articulación entre fe y compromiso político, sobre todo cuando éste es de signo radical?

. Para mayor claridad, supongamos el caso de un militante cristiano revolucionario. Si le planteamos el problema, quizás se exprese así a nivel de su experiencia vivida : "no soy revolucionario por el hecho de ser cristiano, sino que ser revolucionario es mi manera de ser cristiano". Es decir : por una parte, no es el contenido de mi fe lo que determina mi opción revolucionaria, pero, por otra parte, mi fe informa la totalidad de mi existencia revolucionaria.

. A nivel de explicación teórica, se puede adelantar la siguiente hipótesis. (No se trata de una "teología", sino de una teoría por la que el militante trataría de interpretar de una manera coherente su experiencia de fe en el interior de su propio compromiso revolucionario).

La estructura del comportamiento revolucionario, común a creyentes y no creyentes, responde al siguiente esquema :



Ahora bien, la dimensión de fe viene a anudarse en la dimensión utópica del compromiso revolucionario, pero desbordándola y trascendiéndola. Y decimos que se articula en la dimensión utópica - y no en la dimensión de la racionalidad científica -, porque el amor fraterno es el soporte antropológico de la fe. Encontrar a Dios, en efecto, supone amar al hermano. Y para el revolucionario, amar al hermano (oprimido) es liberarlo.

Decimos también "desbordándola y trascendiéndola" porque la fe tiene una aspecto de gratuidad y de radical novedad que desborda todo proyecto político humano. Por ejemplo, la comunión de vida con Dios, nuestro "ser-solidario-con-Cristo", las promesas del Reino, etc.

Por lo tanto, la "utopía" es el elemento mediador que permite articular la fe con el compromiso revolucionario, sin confundirla con él y sin usurpar el papel de la racionalidad científica (como hacen ciertas "teologías" de la revolución).

En conclusión : para el cristiano, su acción revolucionaria se carga de un nuevo sentido. Su compromiso de liberación, relacionado con un Salvador, no es para él solamente una forma de amor fraterno, sino una forma de caridad teológica, porque no es solamente la "praxis" de la revolución, sino también la praxis del Reino.

#### 8. El signo a nivel de la Iglesia-institución.

En el trabajo de los grupos se ha señalado muy bien en qué condiciones la Iglesia-institución puede ser "signo de liberación" en el contexto latinoamericano.

Se ha señalado que, aún en cuanto institución, Ella no puede declararse neutral frente a un sistema subdesarrollante que polariza a la sociedad en una minoría opresora y una mayoría oprimida.

Y mucho menos puede asumir una actitud de "mediación diplomática", exhortando a la "paz", a la "comprensión mutua" y al "amor" en abstracto.

En la situación-límite que representa el caso latinoamericano, la Iglesia como institución no tiene otra alternativa evangélica que comprometerse proféticamente en el proceso liberador, tomando partido por la humanidad oprimida. Es lo que en el fondo Ella ha hecho en Medellín.

En los grupos se ha subrayado suficientemente ciertas condiciones para la pureza del signo en este nivel de la Iglesia :

- denunciar el sistema y a los "operadores" del sistema;
- representar los intereses de los pobres frente a los poderosos, "dando voz a los que no tienen voz";
- contribuir a la "concientización" del pueblo a través de una educación liberadora;
- sostener, alimentar y apoyar eficazmente a los cristianos comprometidos en el proceso de liberación;

- organizar el servicio pastoral preferentemente desde la perspectiva y los intereses del pueblo;
- desolidarizarse de los grupos dominantes, evitando toda apariencia de compromiso o identidad de intereses con los mismos;
- dar testimonio de pobreza solidaria y contestataria, etc.....

9) El signo total de la Iglesia en América Latina resultará, entonces, de la convergencia y coherencia de los signos tal como se dan en los tres niveles relativos a la comunidad creyente.

10) Ubicación y sentido de los movimientos de apostolado laico en este contexto eclesial.

. Los ubicamos entre la Iglesia-asamblea y la Iglesia-diáspora, atribuyéndoles un papel instrumental de mediación pedagógica o "propedéutica" en orden a la integración consciente y responsable del Pueblo de Dios en ambas esferas (incluyendo el "soporte" institucional).

. De hecho, si los consideramos en una perspectiva histórica, los movimientos de apostolado laico han contribuido poderosamente :

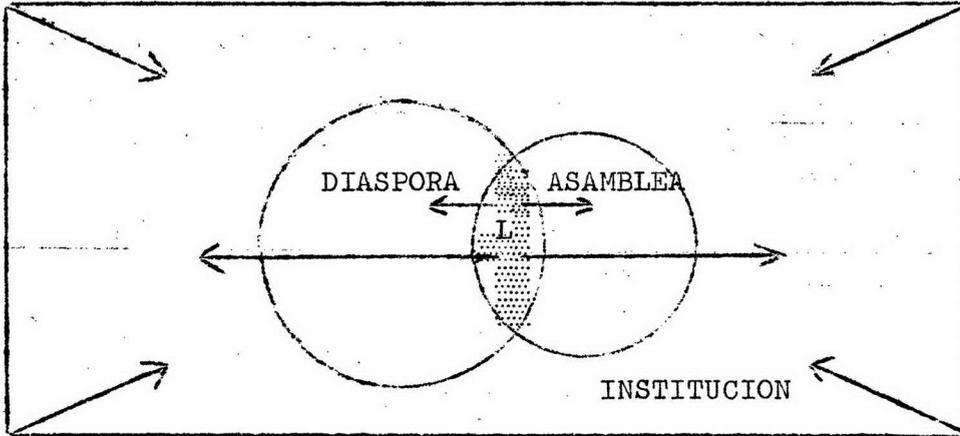
- a) a despertar y educar progresivamente la responsabilidad y el sentido participativo de los laicos en el ámbito de la Iglesia-asamblea y de la propia Institución, en contraposición a una larga tradición histórica de clericalismo;
- b) despertar y educar progresivamente la responsabilidad político-social de los cristianos, así como su voluntad de presencia en el mundo, bajo la inspiración de la fe, en contraposición a una larga tradición de ghetto, de indiferencia y de automarginación en este mismo orden.

Si nuestra interpretación es correcta, los movimientos de apostolado laico no deben absolutizarse como fines en sí y como criterios insustituibles de vitalidad en una Iglesia. No constituyen una "pieza teológica" indispensable en la estructura eclesial. Serán necesarios en la medida en que el Pueblo de Dios necesite todavía ser dinamizado tanto a nivel de "asamblea" como a nivel de "dispersión".

. Como el apostolado laico - en cuanto explicitación de la fe - es inseparable del compromiso político-social y sólo es posible dentro de ese ámbito, no se lo puede "recortar" de ese contexto para organizarlo directamente en un "movimiento de Iglesia". Por eso, más que de "organización del apostolado laico" hay que hablar de la "organización de los laicos para el apostolado".

. La función preponderantemente pedagógica o propedéutica de los movimientos laicos y su consecuente tendencia a la homogeneidad o especialización, deben conducirnos a no identificarlos muy fácilmente con la expresión plena de la eclesialidad ("células de la Iglesia", etc.) La escuela es un instrumento pedagógico de integración a la sociedad, pero no es "la" sociedad. Así también, un movimiento "para el apostolado" es un instrumento pedagógico de integración a la Iglesia, pero no es en sí mismo "la" Iglesia, ni una expresión miniaturizada del Pueblo de Dios. En otras palabras, los objetivos de los movimientos laicos no deben buscarse en sí mismos, en su propia "autoedificación", sino fuera de sí mismos, en la edificación de la comunidad creyente como "asamblea" y como fermento en el mundo.

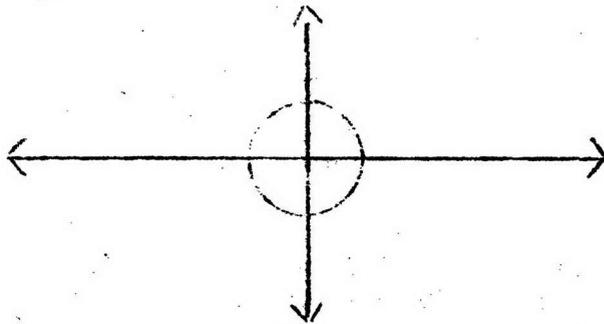
. Lo dicho hasta aquí, puede graficarse de la siguiente manera, teniendo en cuenta que el rectángulo representa a la Iglesia-institución que constituye el "soporte" de la comunidad creyente reunida en asamblea o dispersa por el mundo. El espacio intermedio (o común) que resulta de la intersección de los dos círculos que representan la Iglesia-diáspora y la Iglesia-asamblea respectivamente, simboliza la posición propedéutica y mediadora de los movimientos organizados del apostolado seglar.



. Los criterios para juzgar sobre la "ortopraxis" o la "heteropraxis" de los movimientos se sitúan sobre dos ejes fundamentales que configuran un cuadro de tensiones y representan, en el plano horizontal, la manera como relacionan la fe y el compromiso político-social; y en el plano vertical, la manera como conciben su relación con la gran Iglesia-asamblea, incluida la Institución. El modelo ideal de movimiento se situaría, teóricamente, en el punto de intersección :

Clericalización por  
asimilación a la Institución  
eclesial

Apoliticidad  
por separación



Politización  
por confusión

Automarginación por sepa-  
ración de la institución  
eclesial

TERCERA PARTE : O B R A R

A) Formulación de objetivos a mediano y a largo plazo, dentro de las características y competencia propia de este Departamento.

1. El trabajo de los grupos.

El grupo 1 comienza señalando que el Departamento de Laicos debe proponerse "representar la inspiración del laicado en la Iglesia". Y propone, como gran objetivo a mediano plazo, la mentalización de Obispos, sacerdotes y laicos para asegurar y acentuar la presencia de éstos en la Iglesia y en el mundo. Este objetivo implicaría, como tarea permanente, el esfuerzo por lograr un aumento cuantitativo de laicos comprometidos en ese doble ámbito.

Como tareas concretas, a corto plazo, se propone :

a) contactar, con fines de información, con todo lo que exista en el plano del apostolado seglar, para perfeccionar el fichero incipiente del Departamento y asegurar de este modo un mejor servicio a los propios laicos;

b) programar un encuentro más amplio de laicos representativos para reflexionar con los Obispos del Departamento sobre el sentido de éste y el tipo de servicio que se espera de él, siguiendo el mismo espíritu y la misma metodología empleada en este encuentro de la Comisión Episcopal. De este modo estaría mejor representada la colegialidad plena del Pueblo de Dios, y es en este nivel donde debe elaborarse un plan de trabajos del Departamento.

Este encuentro tendría, pues, por objetivo, estimular la mentalización y coordinación de los laicos, así como asesorar a los Obispos responsables del apostolado seglar especialmente frente a las tensiones que se producen en este ámbito. El encuentro debería prepararse con reuniones regionales previas de Obispos, sacerdotes y laicos.

Los criterios que deberían tenerse en cuenta para la organización de este encuentro serían, entre otros, los siguientes :

1) calcular debidamente el tiempo y el esfuerzo requeridos, procurando acelerar la etapa preparatoria;

2) cuidar de que el encuentro no sea de carácter masivo y no se convierta en una "olla de grillos";

3) procurar que sea representativo de la realidad del laicado en nuestro continente.

Finalmente, se propone también, como tareas concretas a corto plazo, estudiar formas de colaboración con el Consilium de Laicis, y prestar especial atención a la preparación de asesores.

El grupo 2 propone como objetivo a largo plazo del Departamento orientar a las Conferencias Episcopales en vista a los problemas del apostolado seglar y promover la participación comprometida de los laicos en el doble ámbito Iglesia-mundo.

En orden a la implementación de este objetivo básico, propone la puesta en marcha de los servicios requeridos, tales como documentación, estudios, publicaciones, etc...

2. Reelaboración de los objetivos en sesión plenaria.

En reunión plenaria se acuerda reformular el objetivo general a

largo plazo del Departamento de Laicos de la siguiente manera :

Interpretar y acompañar permanentemente, en el plano pastoral y con la participación de los propios laicos, el proceso de inserción del laicado en la realidad latinoamericana y en la Iglesia, valorizando simultáneamente la contribución del mismo en orden a la purificación de la Iglesia y el ministerio indispensable de ésta en orden a la explicitación de la fe en el interior del compromiso temporal.

En otras palabras, el Departamento de Laicos, que debe expresar en su propia constitución interna la polaridad teológica ministerio / laicado, debe considerarse como una instancia de mediación entre la Jerarquía y el laicado. De cara a la Jerarquía, debe ayudar a valorizar el aporte laico en la Iglesia, representado sus cuestionamientos, sus angustias, sus necesidades y sus aspiraciones; de cara al laicado, debe ayudar a revalorizar el ministerio sacerdotal como servicio ordenado a la alimentación, a la explicitación y a la comunicación de la fe en el interior del compromiso temporal.

Del objetivo general así reformulado, se derivan una serie de funciones básicas que constituirían las tareas permanentes del Departamento :

- . Información, documentación e investigación permanente.
- . Interpretación, reflexión y elaboración (en seminarios de estudio, etc. )
- . Asistencia, presencia, apoyo y acompañamiento en el ámbito del ministerio sacerdotal y del laicado.
- . Relación y comunicación intraeclesial.

Se decide también, en reunión plenaria, vehicular el objetivo general así reformulado y las funciones básicas derivadas del mismo a través de un objetivo concreto a corto plazo que consistiría, recogiendo la sugerencia del grupo nº 1,

en un encuentro más amplio, de reflexión, elaboración y planeamiento, que reuniría a los miembros de la Comisión Episcopal del Departamento, a asesores de movimientos y a elementos representativos del laicado latinoamericano.

Se propone el plazo aproximado de un año para la preparación y la organización de dicho encuentro, cuya responsabilidad recae sobre la Secretaría Ejecutiva del Departamento.

El sentido del susodicho encuentro sería el mismo de esta reunión de Bogotá : relevar la situación actual del apostolado seglar en América Latina, reflexionar sobre su problemática específica a la luz de la fe, elaborar hipótesis y teorías como marco de interpretación, y planear, conjuntamente con el laicado, las tareas de este Departamento.

B) Elaboración de un proyecto de acción pastoral para implementar los objetivos

En cuanto a los medios para instrumentar los objetivos señalados, se resuelve también en reunión plenaria orientar las funciones permanentes del Departamento a la preparación, organización y puesta en marcha del encuentro programado como objetivo concreto a corto plazo.

Así, por ejemplo, las funciones de información, documentación e investigación tendrán por finalidad inmediata reunir el material básico para el encuentro. Del mismo modo, las funciones de interpretación, reflexión y elaboración tendrán por objeto elaborar la problemática del apostolado seglar en América Latina como base para la reflexión del encuentro. Por otra parte, el contacto y el trabajo conjunto del Departamento con elementos representativos del laicado en el curso de la preparación y de la realización del mismo encuentro, ya representarán una concreción de la función de asistencia, presencia y apoyo que se atribuye el Departamento.

Esta convergencia de las funciones permanentes del Departamento de Laicos hacia un objetivo concreto a corto plazo, consistente en un encuentro ampliado de reflexión con participación del laicado, obedece a un propósito pedagógico y operativo: lograr, sobre la base de una fuerte motivación, la concentración máxima de los esfuerzos y recursos disponibles en un momento fuerte de la acción del Departamento, en la línea de su objetivo general.

En cuanto a la temática del encuentro, surgiría de contactos previos con movimientos de base, así como de trabajos de expertos que, basándose en la problemática reflejada por aquéllos y, más indirectamente, por los Centros de documentación, elaborarían hipótesis de trabajo para preparar y enriquecer el encuentro proyectado. En otras palabras, el cuadro de la problemática que deberá abordarse en el encuentro brotaría de un triple contacto previo: con los Centros de documentación, con movimientos de base y con grupos de expertos.

La organización y el planeamiento de estos contactos de consulta y elaboración estaría a cargo de la Secretaría Ejecutiva del Departamento.

Se prevé también la comunicación de la temática así elaborada y reflexionada, a las Conferencias Episcopales Nacionales (mediante contactos personales, reuniones y cartas circulares); a los asesores y a los movimientos laicos (mediante contactos, reuniones de consulta y participación en sus reuniones regionales), todo esto con el propósito de verificar las hipótesis e interpretaciones provisionales en orden al encuentro de reflexión.

El proyecto de acción pastoral así concebido puede representarse gráficamente del siguiente modo:

FUNCIONES	MEDIOS	OBJETIVO
1. Información	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Centro de Documentación</li> <li>• Bolétín</li> <li>• Contactos personales y con movimientos</li> </ul>	REUNION CON LAICOS
2. Interpretación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consulta con expertos</li> <li>• Seminarios de elaboración</li> </ul>	
3. Asistencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contactos con Obispos responsables del apostolado seglar</li> <li>• Consultas con Secretariados Lat.</li> <li>• Contactos con asesores</li> </ul>	
4. Relaciónamiento intra-eclesial	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Área del CELAM, Institutos de Pastoral, Consilium de Laicos, Vaticano, Fuentes de financiación</li> </ul>	

C) Distribución de responsabilidades entre los miembros de la Comisión Episcopal.

Teniendo siempre a la vista el proyecto de acción pastoral arriba ilustrado, los miembros de la Comisión Episcopal tienen, básicamente, las siguientes responsabilidades :

- . mantener contacto con los Obispos responsables del apostolado se-  
glar en el seno de sus respectivas Conferencias Episcopales;
- . asistir, eventualmente, a reuniones regionales de estos mismos  
Obispos, o también convocarlas;
- . asistir, eventualmente, a reuniones regionales de los movimientos  
de apostolado seglar en representación del Departamento;
- . realizar reuniones de consulta con los mismos;
- . mantener constantemente informada a la Secretaría Ejecutiva sobre  
el curso de sus trabajos.

Para el efecto se acuerda una distribución de responsabilidades se-  
gún un criterio geográfico (por países o áreas geográficas) y sectorial  
(por sectores de apostolado seglar).

a) Distribución de responsabilidades por países o áreas geográficas:

Argentina.....	Mons. Sergio Contreras
Antillas (menos Cuba) .....	Mons. Lucas Moreira Neves
Bolivia .....	Mons. José Dammert Bellido
Brasil (norte) .....	Mons. Antonio Batista Frago
Brasil (sur) .....	Mons. Luis Gonzaga Fernandes
Centro América (menos Honduras) .....	Mons. Arturo Rivera Damas
Colombia .....	Mons. Rafael Sarmiento Peralta
Chile .....	Mons. Francisco Oves
Ecuador .....	Mons. Rafael Sarmiento Peralta
Honduras .....	Mons. Leónidas Proaño
México .....	Mons. Adolfo Hernández Hurtado
Paraguay .....	Mons. Alberto Devoto
Perú .....	Mons. José Dammert Bellido
Uruguay .....	Mons. Ramón Bogarín Argaña
Venezuela .....	Mons. Lucas Moreira Neves.

b) Distribución de responsabilidades por sectores de apostolado seglar

Sector obrero .....	Mons. Antonio Batista Frago Mons. Sergio Contreras
Sector rural .....	Mons. Rafael Sarmiento Peralta Mons. Alberto Devoto Mons. Leónidas Proaño
Sector independiente .....	Mons. José Dammert Bellido Mons. Sergio Méndez Arceó
Sector cultural (estudiantès secunda- rios, universitarios, intelectuales)...	Mons. Arturo Rivera Damas Mons. Francisco Oves Mons. Luis Gonzaga Fernández
Sector familiar .....	Mons. Lucas Moreira Neves Mons. Adolfo Hernández Hurtado
Otros sectores .....	Mons. Ramón Bogarín Argaña

D) Organización burocrático-administrativa del Departamento de Laicos en función de todo lo anterior.

De acuerdo a los estatutos del CELAM, el Departamento está constituido básicamente por un Presidente y un Secretario Ejecutivo.

Pero, teniendo en cuenta las necesidades especiales de este Departamento, la Secretaría Ejecutiva estará integrada también por un asesor itinerante, un experto laico, un experto teólogo y una secretaria administrativa.

Para realizar sus gestiones específicas, la Secretaría Ejecutiva podrá recurrir también, a título de consulta y para tareas especiales, a expertos calificados.

Las atribuciones del Presidente y del Secretario Ejecutivo son las señaladas en los estatutos correspondientes del CELAM.

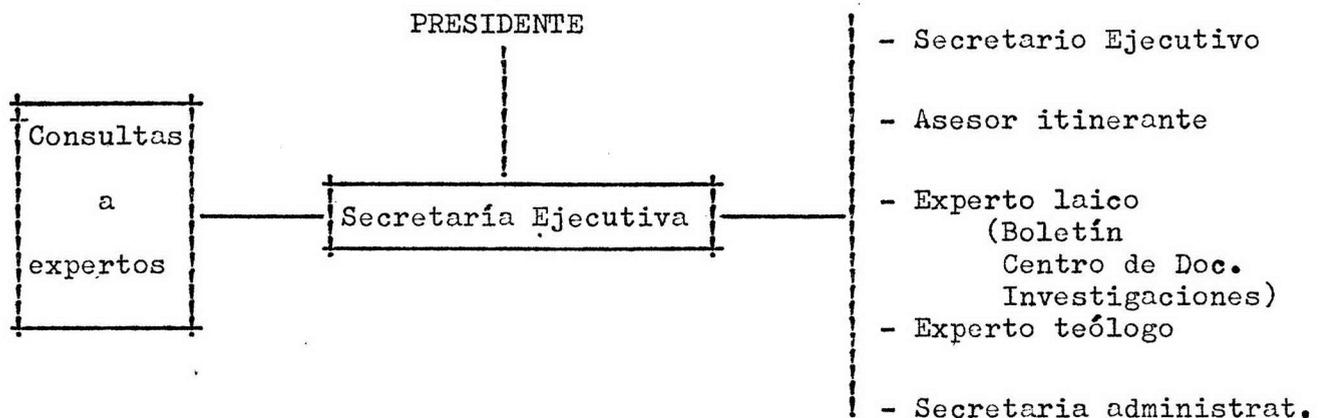
El asesor itinerante tendrá la misión de establecer contactos, en forma personal y planeada, con los Obispos responsables del apostolado seglar en el seno de sus respectivas Conferencias Episcopales, pudiendo convocarlos, eventualmente, con la conformidad del Departamento, a reuniones regionales. También deberá establecer contactos con elementos laicos representativos e influyentes de cada país, con fines de información y de diálogo, así como con los asesores y movimientos de base, ya sea asistiendo en calidad de invitado a sus reuniones regionales, ya sea participando en reuniones de consulta con los mismos.

El experto laico integrado al equipo de la Secretaría Ejecutiva tendrá a su cargo montar y organizar un centro de documentación para uso específico del Departamento; editar un Boletín informativo de enlace; y realizar o promover investigaciones especiales sobre aspectos críticos de la problemática laical en América Latina.

El experto teólogo acompañará, desde el punto de vista de la reflexión en la fe, el desarrollo de las tareas del Departamento y de su Comisión Episcopal, ya sea elaborando permanentemente ensayos de interpretación teológica, ya sea participando, en la línea de su competencia específica, en los diversos tipos de reuniones y encuentros organizados por el Departamento.

La secretaria administrativa tendrá las atribuciones usuales inherentes a su cargo.

La estructura organizativa de la Secretaría Ejecutiva del Departamento de Laicos del CELAM puede esquematizarse, de acuerdo a las explicaciones ya adelantadas, del siguiente modo :



EL SER Y LA RAZON DE SER DE LA IGLESIA

1. No pueden separarse el "ser" y la "razón de ser" de la Iglesia, porque se condicionan mutuamente.

2. La Iglesia es una comunidad de creyentes. Esto quiere decir que hay que verla brotando o surgiendo de la fe.

+ Pero como la fe es una experiencia religiosa de contacto con Dios, hay que decir que la Iglesia surge o brota de la experiencia religiosa de unos hombres, de la experiencia de un encuentro personal y comunitario con Cristo resucitado (los apóstoles, Pablo, etc.), experiencia recreada por comunidades cada vez más amplias en el tiempo y en el espacio. (Nótese que Cristo resucitado = Cristo libertador).

Del mismo modo, Israel tuvo conciencia de ser "pueblo de Dios" mediante una experiencia religiosa, la experiencia de la acción liberadora de Dios.

+ Lo que equivale a decir que el contenido fundamental de la fe cristiana, de donde surge la Iglesia, es Cristo resucitado, Cristo libertador, garantía y primicia de nuestra liberación total ya incoada obscuramente en la historia....

+ Nótese bien que Cristo, Dios, "lo divino" no agotan el contenido de la fe. La fe no es solamente una experiencia de Dios, sino de Dios Libertador en la historia, es decir, se incluye también en el contenido de la fe una nueva visión de las cosas, del mundo, de la historia, del hombre... El contenido de la fe es la realidad total vista a partir de la experiencia de un Dios libertador. (En otras palabras, la fe no excluye "lo temporal").

+ Esta fe que cree en Cristo libertador, tiene una dimensión comunitaria y personal simultáneamente; por eso la fe "hace" o "construye" la Iglesia como realidad comunitaria, como una comunión.

En efecto, la fe es ante todo una vivencia personal, pero como el hombre es un ser de comunicación y de diálogo, tiende a vivir en común su experiencia con otros en relaciones de reciprocidad. ("La solidaridad es la estructura divinamente ordenada en la que debe vivirse la vida personal". Robinson).

+ Desde una perspectiva complementaria, también la Iglesia "hace" la fe. "Una fe se enciende con otra fe, como un cirio se enciende con otro cirio", dice R. Guardini. Propiamente es la Iglesia la que cree. "La Iglesia cree en mí". Y porque la Iglesia es "primera", no existe "fe individual". Por lo tanto, la "comunidad de fe" es anterior a la vida personal del creyente.

Bonhoeffer apreciaba el bautismo de los niños precisamente "porque expresa esta prioridad y gratitud de la Iglesia".

3. La Iglesia es una comunidad de creyentes que expresa su fe. Es integralmente "signo", "lenguaje", realidad semántica, "sacramento". La Iglesia habla siempre, quiera o no quiera, y habla aún cuando pretende callar.

+ Esto es lo que llamamos "misión" de la Iglesia : expresar su fe.

+ Y qué es lo que la Iglesia cree y debe expresar? La "economía de la salvación" de que habla San Pablo, el "misterio" del amor libertador de Dios en Cristo, que actúa ya en la trama de la historia humana y se encamina hacia una plenitud final (eschatología). Cf. Rom. 5, 12-20; Ef. 1, 1-10; 3, 1-21.

4. La Iglesia es una comunidad que ansía lo que cree y expresa, y lo opera ya "aquí y ahora" por la caridad. (Comunidad de esperanza y de amor).

La Biblia no separa la fe de la esperanza y de la caridad, sino que presenta la fe como una actitud global que incluye a ambas.

+ La fe no es solamente una interpretación de la existencia, de la his-

toria del hombre, desde la óptica del plan salvífico de Dios. No dice solamente : "la salvación se da". Es también el ansia de salvación, y eso es lo que llamamos esperanza.

"Esta esperanza no es pasiva, no es sentarse y esperar que ocurra la salvación, (por ej., que se dé la liberación de América Latina), sino que es una esperanza activa. La esperanza obliga a poner los medios; lo contrario sería presunción y providencialismo (creer que Dios interviene en este mundo sin mediación del hombre, sin cooperación o colaboración del hombre...) La esperanza no es sentarse a esperar que Dios haga algo, o sentarse - los cristianos - a esperar que otros - los no cristianos -, promuevan la liberación de América Latina..." (P. Lucio Gera).

+ Por una parte la fe misma surge del amor, de la disposición de entrega (cf. controversia semi-pelagiana, "initium fidei"), y por otra, según San Pablo, se vuelve operativa y activa por el amor (I Tes. 1,3; 1 Cor. 13); porque de lo contrario sería una fe "muerta" y hasta "demoníaca", porque según el apóstol Santiago también los demonios creen.

"Es la caridad la que nos quita la idea de que la salvación/liberación haya que revertirla al fin, de que sea simple y totalmente escatológica, porque ante el dolor de un hombre, al amor cristiano no se le puede decir : 'espere que venga la escatología', 'no haga nada'. No, el amor es tremendamente inmediatista, inmediatamente opera la salvación, se larga a curar al hombre; si no, tendríamos que suspender la historia. Si no hubiera amor, se suspendería la historia (pero no pasaríamos a la escatología, sino al desastre)..." (P. Lucio Gera).

+ "El amor es algo tan esencial en la Iglesia, que San Pablo llega a confundirlo nominalmente con ella. Uno de los nombres con que el Apóstol denomina a la sociedad de los cristianos es precisamente 'Agape', 'Amor'. En la segunda generación cristiana se convirtió en moneda corriente. San Ignacio de Antioquía escribe sus cartas a la 'Agape de Roma', a la 'Agape de Efeso'....." (González Ruiz).

+ Ahora se comprende por qué la fe se experimenta como una compromiso global, que pone en juego a todo el hombre (y no solamente a la inteligencia, la voluntad, etc...) Por eso también la Iglesia en el creyente y el creyente en la Iglesia están llamados a darse como actitud, como estilo de vida : actitud y estilo "del que ha escrutado el enigma y percibido el 'misterio' de toda la realidad; del que ha 'visto' y, consecuentemente, posee una 'esperanza' sobre esa realidad a la cual 'ama'....."

5. La Iglesia es una comunidad que cree, expresa su fe, ansia y opera lo que cree por la caridad, en el tiempo, en un tiempo determinado, en esta historia, y no en la eternidad -. Concretando aún más : hay que decir : en la coyuntura histórica concreta de este pueblo, de esta comunidad donde hay hombres que trabajan, aprenden, sufren y aman....

+ No se trata simplemente de una "circunstancia" accidental de la Iglesia, de una especie de decorado que no afecte la profundidad de su ser y de su razón de ser. "Hallarse situada", estar "en situación" pertenece al ser de la Iglesia y afecta profundamente a su razón de ser. (Cf. Gaudium et Spes, n° 40 b). La Iglesia es una forma de ser-en-el-mundo.

Por supuesto, la Iglesia como comunidad de creyentes no es todo el mundo, no es toda la comunidad humana que hace historia, sino una parte del mundo, una porción bien determinada de la comunidad humana. "Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios...." (Gaudium et Spes, n° 40).

+ Desde este punto de vista, la Iglesia es peregrina, (con la humanidad y como la misma humanidad), comunidad escatológica, Pueblo de Dios en marcha.

+ Importancia pastoral de este punto : la Iglesia debe encarnarse en la historia de un pueblo, la fe está llamada a realizarse como acontecimiento

histórico de un pueblo. De lo contrario, la Iglesia terminaría siendo una Iglesia "en el aire", no "en la tierra", en este tiempo, en esta coyuntura histórica.

6. La Iglesia es una comunidad que no sólo cree, expresa su fe, anhela y opera lo que cree en este tiempo y en esta historia, sino también para este tiempo y para esta historia.

+ Por lo tanto, la vida de la Iglesia y el curso de la historia no corren como realidades paralelas. No se trata de que por un lado la Iglesia esté localmente en el mundo con su "actividad creyente" y por otro vaya la humanidad con su "actividad temporal", histórica.

La Constitución Lumen Gentium busca poner en relación la Iglesia y el ámbito en que peregrina : el mundo, el tiempo, los pueblos (cap.2). La Constitución Gaudium et Spes tiene precisamente ese objetivo : poner en relación la Iglesia, esto es, la fe, con la presente etapa del mundo, el "hoy" del mundo, de este mundo presente.

La Populorum Progressio tiene por objetivo poner en relación la Iglesia, esto es, la fe, con un sector determinado del mundo : el Tercer Mundo.

Medellín tiene por objetivo poner en relación la Iglesia con un sector particular de ese Tercer Mundo : América Latina.

Algunos documentos de los Episcopados nacionales tienen la pretensión y el objetivo de poner en relación la Iglesia con un país determinado de América Latina.

En esa circunstancia, en esa situación, la Iglesia sigue siendo la que cree, la que tiene fe y la que tiene misión de expresar allí su fe. Tiene y expresa su fe en lugares tan concretos como la Argentina, el Uruguay, la América Latina, el Tercer Mundo, el mundo entero en este momento de la historia.

+ Este es el gran tema de la Iglesia-servicio, que caracteriza toda la eclesiología del Vaticano II y de Medellín; es el tema de la Iglesia-diácono del mundo y 'comunidad secular' (Robinson); es el tema frecuentemente repetido de la Iglesia "en este tiempo y para el mundo" de Congar. En este sentido, toda la Iglesia aparece como fuertemente "funcional".

+ En resumen : hay que concebir la encarnación y misión de la comunidad eclesial, no sólo como sirviendo al pueblo en una coyuntura histórica determinada, sino también y principalmente como surgiendo del mismo pueblo.

7. Para expresar de una manera eficaz e inteligible lo que cree, anhela y opera por el amor, en este mundo y para este mundo, la Iglesia comunidad de fe se desdoble en testimonio y en institución.

Con esto entramos en el campo de las mediaciones de la Iglesia. Si la Iglesia tiene ciertos objetivos de servicio, tiene que darse lógicamente ciertos medios para lograrlos. Ahora bien, las realidades que llamamos "mediadoras" de que dispone la Iglesia para cumplir sus objetivos de relacionarse con el mundo servicialmente, las podemos distribuir en dos grandes áreas : un área testimonial (aquí la Iglesia se da como "acontecimiento", porque "acontece" en el mundo), y un área institucional (Iglesia-institución).

+ Area testimonial : es el área donde los creyentes encarnan ejemplarmente, desde su fe y a nivel de actitudes profundas, los grandes valores de su tiempo, como serían hoy los de liberación, compromiso, promoción humana, justicia, servicio a los pobres y oprimidos, etc.... De este modo se constituyen en "modelos" (en el sentido de la psicología social) que cuestionan con su mismo estilo de vida a los que les rodean, sacuden conciencias rutinarias y ejercen un misterioso atractivo sobre sus contemporáneos. Es el plano del que llamaríamos "punto de vista" de los creyentes.

+ Área institucional : representa el paso de la fe vivida, a la sistematización de la fe y de la caridad; el paso de una Iglesia, comunidad viviente, a una Iglesia que llamamos "institución". Ahora bien, cómo se institucionaliza o se "sistematiza" la fe?

a) El grupo creyente, que es vivencia subjetiva o espontáneamente traducida en gestos y actitudes profundas, se dobla en expresión que se objetiva en "doctrina", en fórmulas de fe, en "profesión de fe" (v.g. el credo...) Surge así la función del magisterio en la Iglesia, la relación maestro/discípulo, el sabio, el maestro, el teólogo...

b) El grupo creyente se organiza, se asocia institucionalmente bajo normas y bajo régimen. La Iglesia se hace "sociedad". Si el área anterior era el área presidida por el santo o por el testigo, ésta es el área presidida por el "político", por el jerarca, con su instrumento típico : la ley. (Ley, autoridad, superior-súbdito). Aquí se inscribe lo que tradicionalmente llamamos potestad o función de gobierno en la Iglesia.

c) La Iglesia, que es fe, caridad, actitudes existenciales de caridad, se dobla en el rito, en un orden litúrgico (que no son la fe, sino la simbolización de la fe). ¿Cuál es el sentido del culto ritual? Expresar la fe como sentimiento festivo de la existencia, como alegría pascual. Es la función cultural de la Iglesia.

8. Las comunidades de fe (o Iglesias particulares) dispersas por todo el orbe tienden a integrarse orgánicamente en sentido horizontal, constituyendo federaciones cada vez más amplias (a nivel nacional, regional, continental), con estructuras específicas de comunicación y mutuo servicio (Conferencias Episcopales nacionales, CELAM, etc...). Pero, sin embargo, no constituyen una simple federación de comunidades de fe, porque cada una de ellas y complejivamente se integran verticalmente en la unidad de la Iglesia universal, cuya cabeza es el Papa.

+ La única Iglesia de Cristo despliega su vida en dos niveles diferentes, aunque profundamente convergentes y complementarios : por una parte está el nivel de la Iglesia universal, cuya unidad de conciencia y centro regulador están representados por la sede de Roma; y por otra está el nivel de la Iglesia particular (o de las comunidades locales de fe), resumida y como personificada en el Obispo. Ambos niveles de la Iglesia no pueden desconocerse ni desarrollarse conflictivamente sin poner en peligro el equilibrio y la organicidad de todo el Pueblo de Dios.

+ Se trata, en realidad, de una misma y sola Iglesia que se encarna en unidades menores que no son "fragmentos" de la Iglesia, sino el Cuerpo de Cristo en su totalidad, tal como existe en esta o en aquella de sus células.

9. La unidad de la Iglesia como comunidad de fe, acontecimiento e institución se verifica en un nivel profundo de comunión en el amor, pero no se traduce empíricamente ni se manifiesta visiblemente en la historia sino de manera imperfecta y defectuosa.

+ En el fondo, la unidad no es un dato, algo hecho y ya dado, sino una tarea a realizar penosamente, como la paz. La unidad - en perspectiva eclesial - es un bien escatológico que se va construyendo ya, en el hoy del tiempo fecundado por la esperanza.

+ No olvidar que la Iglesia, una y santa - en cuanto aún peregrina en la historia -, asume la defectibilidad, el pecado de sus miembros. Pecado es ausencia de comunión y, por tanto, causa de desunión. Iglesia santa y aún comunidad de pecadores : Iglesia una que todavía alberga desunión.